

Nº6

Revista *De* Historia Militar

AÑO 2007, DICIEMBRE



Uniformes Militares

1860 - 1877

La Batalla de Pozo Almonte
Historia Militar

Investigación:
La Arqueología en Chile: Un desafío.



Entrevista a
Monseñor

Joaquín Matte Varas



Frontis del Cuartel de Infantería en Iquique, construido en 1898 y que albergó al Regimiento de Infantería N° 5 "Carampangue", siendo demolido en la década de 1980. DHM

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

Edición 1 N° 6 /
diciembre 2007

Derechos reservados.
Las fotografías contenidas
en esta publicación pueden
ser utilizadas, siempre
que no sea con fines
comerciales, citando la
fuente, Departamento de
Historia Militar del Ejército.

Registro de Propiedad
Intelectual N° 129305

**Jefe del Estado
Mayor General
del Ejército**
GDD. Alfredo Ewing P.

Jefe del DHM
CRL. Rodrigo
Fuenzalida R.

**Jefe Sección
Asuntos Históricos
y Patrimoniales**
CRL. Carlos Méndez N.

Editor
TCL. Pedro E.
Hormazábal E.

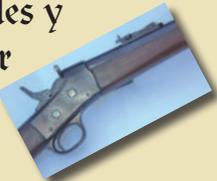
Historiadores
Claudia E. Arancibia P.
Pedro Hormazábal E.

Museóloga
Lorena Vásquez C.

Colaboradores
TTE. Rodrigo Arredondo V.
SOF. Raúl Carrasco A.

**Diseño,
Diagramación e
Impresión**
Instituto Geográfico
Militar

Índice de contenidos

Editorial	5	Símbolos militares	23
Editorial		Escuela de Infantería	
Novedades	6	Colecciones	24
El regreso del soldado chileno encontrado en la cuesta Zig-Zag en Chorrillos - Lima en 1998		Bicornios, Morriones y Sorras	
Entrevista	9	Investigación	26
Entrevista a Monseñor Joaquín Matte		Los principales fusiles y carabinas usados por Chile en la Guerra del Pacífico	
Uniformes	15	La Batalla de Pozo Almonte	36
Uniformes Militares Chilenos 1860 - 1877		La Batalla de Pozo Almonte, Campaña del Norte, Guerra Civil de 1891: Combate entre hermanos	
Soldados	19	Artículo	43
Héroes en el recuerdo		Capellanes Jesuitas en la Guerra del Pacífico	
100 años atrás	20	Artículo	45
¿Qué sucedió en 1907?		Soldados chilenos en Argentina, la primera cooperación militar en el proceso independentista a partir de 1811	
¿Sabía Ud. que...?	22	Monumento Bailén	51
¿Sabía Ud. que...?		Monumento a los Vencedores de Bailén	

Cuadro 52

Los Cazadores de la Escolta directorial en la Batalla de Maipú



Artículo 54

La Arqueología Militar en Chile



Patrimonio Cultural 58

VI División de Ejército



Preguntas frecuentes 62

Preguntas frecuentes



Apoyo a Televisión 63

Apoyo a Producciones de Televisión



Pintura militar 64

Pintura militar



Información 65

Donaciones y Colaboraciones



Libros 66

Publicaciones militares



Comentario de Libro 67

Matricio Greve Moller y Claudio Fernández Cerda



Fotografía militar 68

Tropas del Regimiento de Infantería N° 11 "Tucapel", en marcha hacia la estación de Temuco para concurrir a las Maniobras Militares en el año 1923



Editorial

En esta sexta edición de la Revista de Historia Militar se ha buscado, como ya se ha realizado en las ediciones anteriores, analizar la historia militar desde las diversas aristas que este estudio conlleva, una verdadera gama cromática de posibilidades que buscan despertar el interés de investigadores, profesores y estudiantes para incrementar los estudios en esta línea de investigación de la ciencia histórica.

Para la presente revista se busca destacar temas como la arqueología militar, la que, por hallazgos de restos materiales, tales como botones, partes y piezas de armamento, simples trozos de telas, equipo y restos óseos humanos, entre otros, buscan analizar los campos de batalla u otros lugares, en donde el paso de unidades militares dejan huellas o más bien vestigios, que ayudan a entender el desarrollo histórico de los acontecimientos, análisis que debe realizarse con la ayuda de cartas topográficas, fuentes históricas, estudios de táctica y estrategia, así como bibliografía secundaria, complementos que permitirán un estudio más completo, que siempre será necesario complementar con otras ciencias auxiliares de la historia, como lo pueden ser la antropología para el estudio de algún objeto u otras disciplinas como la medicina forense en el estudio de cuerpos y las causas de muerte.

Frente a lo anterior, destacamos también un artículo sobre el hallazgo, estudio y traslado del cuerpo del soldado chileno encontrado en la cuesta Zig-Zag en Perú en 1998, en donde se ha dejado plasmado una serie de antecedentes que permitieron dar señales de quién era este combatiente enterrado en una tumba aislada con rituales especiales en medio de un campo de batalla.

Además, se ha querido dar a conocer los apoyos prestados a diversos programas televisivos, los que dejan en evidencia la importancia del estudio de la historia militar para asesorías a producciones históricas, las que han permitido el desarrollo de importantes medios audiovisuales, con verdadero uso educativo, como es el caso del desarrollo de batallas de la Independencia en formato digital de tercera dimensión, con un importante grado de detalle en los uniformes, estudio del terreno tanto en el orden geográfico y táctico, como en el desarrollo ajustado a las fuentes existentes.

Finalmente, dejamos a nuestros lectores la labor crítica frente a este nuevo esfuerzo de difundir la historia militar, con variados temas y secciones que ya son parte del formato editorial de esta publicación, como es el caso de “Héroes del recuerdo”, “¿Qué sucedió en...”, “Sabía usted que...?”, entre otros, a lo que deben sumarse artículos de historiadores y estudiantes, que aportan una gran riqueza de ideas y de los cuales estamos siempre agradecidos.

DHM

El regreso del soldado chileno encontrado en la cuesta Zig-Zag en Chorrillos - Lima en 1998

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Después de una larga gestión diplomática que comenzó en el mes de marzo del año 1998, la Embajada de Chile en Perú, a través del Sr. Embajador de Chile en el Perú don Cristian Barros Melet, consiguió repatriar los restos del soldado chileno que permanecieron en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP). Cabe destacar que el cuerpo, ha sido el más estudiado que registra la historia de los hallazgos de combatientes de la Guerra del Pacífico, tanto en Lima y sus alrededores, como en los escenarios de las otras campañas.

Durante el tiempo en que los restos permanecieron en Lima, fueron estudiados y tratados con especial respeto y gran profesionalismo por los especialistas del museo; María Inés Velarde, Elsa Tomasto, Carmen Thays Delgado, María Eugenia Huancayo, Hilda Vidal, Dante Casareto y Ana María Herrera Condori.

Con fecha 14 de septiembre de 2007, el Comandante en Jefe del Ejército dispuso la concurrencia a Lima de una delegación del Departamento de Historia Militar del Ejército, conformada por el Jefe del Departamento Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y un historiador el Teniente Coronel Pedro Edo. Hormazábal Espinosa. Con el propósito

de certificar y estudiar el uniforme y la ergología en el MNAAHP, actividad que se efectuó los días 26, 27 y 28 de septiembre de 2007, en dependencias del Departamento de Antropología Física. De acuerdo con el estudio *in situ* de los objetos y de los restos, se pudieron estudiar los botones, hebilla, morral, cinturón, portasable bayoneta, sable bayoneta, cinturón portamunición, detente, libreta, uniforme, iniciales, pañuelos, ropa interior, poncho, botas y material óseo.

Con respecto de la localización del hallazgo y la ubicación del cuerpo, éste se encontraba en la caída suroeste del cerro Zig-Zag, donde se desplegaron las defensas de Chorrillos en el cerro que ocupaban las posiciones de las tropas de la División de Andrés Avelino Cáceres. Llama la atención, la cantidad de elementos que fueron ex profeso enterrados junto al cuerpo, el trabajo de campo fue supervisado por el arqueólogo Dante Casareto y efectuado por los profesionales del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico que dirige don Óscar Ferreyra.

En relación con la posible Unidad, y considerando exclusivamente la anotación de la libreta se detalla el recorrido de la Brigada del Capitán de Navío don Patricio Lynch de la I.D.E., y las unidades



A los pies de este muro fue encontrada la tumba del soldado en 1998.

que hicieron esta marcha fueron: el Regto 2º de Línea, Regto. Talca (movilizada), Regto. Atacama (movilizada), Regto. Colchagua (movilizada), Regto. Artillería de Marina, una Compañía del Artillería N° 2, un Escuadrón de Granaderos a caballo, una Compañía

de Pontoneros (movilizada) y una Sección de Equipajes y Bagajes (movilizada), desde este punto de vista, la libreta habría pertenecido a un Soldado que formó parte de alguna de las unidades detalladas precedentemente.



Revisando las vistas tomadas por personal del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico en la foto el Sr. Óscar Ferreira, Sra. Marie Odette von Saxton, Agregado Militar CRL. Marcos Vera y TCL. Pedro Edo. Hormazábal.

Sr. Embajador de Chile en Perú don Cristian Barros Melet y oficiales del Ejército chileno reciben las explicaciones de las especialistas del MNAHP, Srta. Elsa Tomasto y Carmen Thays.



Finalmente, el 17 de octubre de 2007 se efectuó la repatriación del soldado, para lo cual, concurrió a Lima una delegación del Ejército encabezada por el Comandante de la CGGERM GDB Gonzalo Santelices Cuevas y se le rindieron honores especiales, en una ceremonia de homenaje, siendo sepultado sus restos en la Plaza de la Ciudadanía II, en el sector de la tumba del soldado de la patria, que se encuentra en la cripta

del Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme. A la ceremonia concurrieron las más altas autoridades de las FF.AA. y Carabineros de Chile, presididos por el Sr. Ministro de Defensa Nacional don José Goñi Carrasco. Respecto de su ergología que acompañaba al cuerpo, ésta fue entregada por el Departamento de Historia Militar del Ejército al Museo Histórico Militar, el que montó una exhibición alusiva.



Cureña con los restos del soldado pasando frente al edificio de las FF.AA.



Urna llevada por representantes de las FF.AA. y Carabineros de Chile, toma colocación frente a las autoridades.



Urna con los restos ingresa al lugar de sepultación.

Entrevista a Monseñor Joaquín Matte



Obispo Emérito Castrense de Chile, Brigadier General (SR).

1. ¿Qué lo motivó a interesarse por el estudio de la historia?

Mire, yo creo que la mejor motivación es la que yo recibí en mi casa, porque mi abuelo, era político, tenía reuniones, esas tertulias que llamaban antes, de gente. Yo era niño de 7 años en esa época más o menos y se reunía gente que había sido senador y abogado y era un grupo en que había militares en retiro, me acuerdo del General Francisco Lagreze, uno grande. Había otro general que era un poco deslenguado. Había de todo, ahí siempre hablaban de historia, porque mi abuelo no era historiador, era abogado, pero le interesaba la historia.

2. Durante sus estudios como seminarista ¿cuál fue su relación con la historia?

No podría decir yo que fue mucha, pero no fue tan poco, porque me acuerdo que estando en el seminario, estudiábamos en la Facultad de Teología y ahí estaba en el curso, habían dos cursos, el doctoral y eran los que seguían para ser doctores en Teología y entonces ahí nos exigían participar en seminarios y yo escogí un seminario de historia eclesiástica en la cual revisamos la historia eclesiástica de don Carlos Silva Cotapos, poniéndola al día, porque había quedado muy atrás el asunto, entonces tuvimos como seminarista un trabajo no muy profundo y muy grande, porque también teníamos que estudiar Teología, porque había que dar examen de Doctor en Teología, pero hicimos este seminario como en dos años y salió un libro publicado y esto lo dirigía don Alejandro Hunneus, un hombre que hizo mucha monografía y muy interesante, la publicó él como Historia Eclesiástica de Chile, que fue la historia que hizo don Carlos Silva Cotapos, que era un buen historiador, que escribía historias muy profundas y ahí éramos como unos cinco o seis los que estábamos metidos en eso, bueno don Alejandro Hunneus era el que más nos orientaba y nos guiaba. Por eso en mi período de seminarista yo tuve buen contacto.

3. ¿Cuáles son las teorías históricas e historiadores que han influido más en su trabajo?

Yo no he participado de ningún historiador o corriente, porque soy un aficionado solamente, no tengo ningún título en historia, me ha gustado mucho la historia y he escrito algunas cosas, pero no me da para decirle alguna corriente. El interés mío ha sido siempre, primero de niño y luego como sacerdote, uno mucho tiempo no tiene para la historia, pero yo creo que lo que a mí me despertó fue esa tertulia en mi casa y después la lectura de algunos escritos de don Ruperto Marchant Pereira, un gran capellán de la Guerra del Pacífico, el leer sus obras me entusiasma. El tiene una cantidad de libros, unos traducidos, porque hablaba muy bien el francés, ha traducido muchos libros del francés, pero no tiene mayormente históricos, tiene varia documentación que yo las escribí en un

libro mío, pero porque son directamente de él. La editorial del Pacífico sacó Recuerdos de un Capellán de la Guerra del Pacífico, un folletito chico, y eso a mí me entusiasmó mucho, a pesar de que no es mucho lo que escribió, pero su figura me motivó, no era muy conocido y nadie conocía nada, esa era la verdad.

4. Monseñor, Ud. que tiene una gran biblioteca y ha leído mucho en su vida, qué piensa de Barros Arana, de Encina. ¿Cuál es su opinión?

Yo no he leído toda la obra de Barros Arana, porque no es tan fácil conseguirla, fuera del tiempo que hay que tener, conseguirla toda tampoco, hay que estar en una biblioteca y se complica más. Yo he leído lo principal de Barros Arana, no puedo negar que es un gran historiador, es un hombre que investigó y lo digo con toda responsabilidad, yo creo es un buen historiador, que va a fondo y para Chile la documentación de Barros Arana es bastante fundamental, pero si le hago una observación que es de don Reinaldo Muñoz, él tiene una frase que le dice a Barros Arana a su ataque a la Iglesia y toda esas cosas. Y le dice: Ud. prácticamente no hay documento de la Historia de Chile que no haya pasado por sus manos; no ha encontrado nunca entre esos documentos alguno que no ataque la Iglesia. Barros Arana yo lo conozco, entre los boches políticos que había, lo perseguían, no se porqué, era político también, pero entonces no encontré nada mejor que irse a refugiar a la Recoleta Dominica en la calle Recoleta, eso en esa época era campo, porque el Prior de la Recoleta Dominica era don Crescente Errázuriz, eran muy amigos y se fue a refugiar allá, hasta que vino otro gobierno y se cambió el panorama y se volvió a su casa, pero fue un tiempo largo y ahí le enseñaba y le contaba vidas de santo a los novicios dominicos, el "diablo vendiendo cruces". Porque el viejo sabía y don Barros venía de una familia católica. Barros Arana es demasiado sectario, yo comprendo que no sea católico. Como decía Reinaldo Muñoz, como Barros Arana no iba encontrar algo bueno que hubiera hecho la Iglesia en todos los siglos.

5. Monseñor, algunos sacerdotes que se han dedicado a la historia que han escrito algún artículo sobre historia, se me viene a la mente Monseñor Silva Lazaeta, Monseñor Oviedo, Crescente Errázuriz, ¿Qué grado de influencia tuvieron ellos sobre Ud., si es que leyó alguna de sus obras?

Las obras de muchos de los autores buenos eclesiásticos de la Historia de Chile o Militar, no se han divulgado, Ud. se recuerda que don Crescente Errázuriz el porque llegó al Archivo de Indias, porque don Valentín Valdivieso una vez estaba hablando, era sobriño de don Crescente Errázuriz, de que él fue con visión y sacó copia de los documentos del archivo de Indias, entonces se trajo lo que él supo que era de Chile y gracias a eso se tiene historia acá en

Chile, porque quizás eso habría quedado en el Archivo de Indias quizás hasta cuando.

Más adelante don Crescente dijo y quién va hacer esta obra, de tener estas cosas y publicarla y entonces don Valdivieso le dijo: "Usted, pues". Entonces don Crescente Errázuriz comenzó y las obras de él son excelentes sobre todo lo de la conquista, pero tiene el origen de la Iglesia en Chile, que es un libro que podría ser clave, pero ahí se equivocó este caballero, y él lo reconoció después, que habían cosas que no eran verdad o que no vio. El dijo que en los orígenes de la Iglesia en Chile, porque había cometido errores básicos que eran por documentos.

Claro, que don Crescente cuando gusta la historia entusiasma, porque toda la conquista y prácticamente la fuente que hay y escribe muy bien, además para conocer la realidad no solo la histórica, sino la realidad social. Han leído algo de lo que he visto, se los aconsejo, es un libro que no es histórico, pero que es eminentemente histórico, porque es la sociedad y las tertulias en Santiago, hay que pensar que pasaba en Santiago no sólo en la Colonia, que hacía la gente, después se juntaban en las tertulias, se comía muy temprano, como a las seis, entonces como a las siete u ocho era la tertulia hasta las diez u once, cambio de ideas, el periódico, todas esas cosas, es interesantísimo para conocer la realidad de la sociedad chilena de esa época, leerse "Algo de lo que he visto" además don Crescente decía las cosas muy claras, aunque no siempre fueran muy agradables.

6. ¿Qué opinión tiene acerca de la historiografía chilena?

Yo creo que la historiografía chilena es buena y es grande, pero lo que falta es plata, antiguamente en los emporios que estaba siempre a cargo de un italiano, era centro de reuniones y copuqueo y el italiano se aburría y puso un letrado que decía "Lo que falta es plata y lo que sobra es lata".

Hay gente joven y yo creo que me ha tocado conocer alguno, son casi todos estudiantes universitarios, no conozco de otras juventudes que le interesen la historia, hay gente que ha hecho bastante, no se si conocen a Marciano Barrios, es un profesor de historia muy competente, muy valioso, ahora está viejo. Es un muy buen profesor en la parte eclesiástica, bueno y seguro. Trabaja en universidades nuevas y ha promovido estudios. Desgraciadamente, todo el problema de la divulgación histórica y especialmente la militar que nos ha correspondido a nosotros, lo que falta es plata, porque hay gente que hacen estudios en grupo y seminarios, pero la gente no tiene plata u ocasión para publicar.

7. ¿Cómo llegó a interesarse específicamente por la historia de la Guerra del Pacífico?

Lo mismo que le decía de mi niñez, de oídas, de estas tertulias, de varios militares en retiro y la otra gente era bastante culta, y la historia de la Guerra del Pacífico era lo que yo tenía más a mano, estaba la Guerra de Arauco, pero no es muy motivadora para un niño, porque lo ve muy lejano en cambio la Guerra del Pacífico lo ve muy cerca y lo va viendo. Además en mi casa eran muy amigos de los Prat, mi abuela y mi abuelo, de la Carmela Carvajal, de Prat mismo eran porteños y se conocían. Con doña

Carmela había cierta relación y entre los hijos. Y además mi abuelo tenía una biblioteca fenomenal, al final había un garaje en la calle huérfanos lleno de libros, los que más usaba los tenía en su escritorio, entonces yo cuando tenía 15 años, mi abuelo murió cuando tenía 17, yo iba allí a estudiar, ahí comenzó algo. Yo doné al Ejército una documentación original de la Independencia, mi abuelo la empastó y le hizo un miniíndice, porque eso era un montón de papeles, ahí está el *nombramiento de O'Higgins como Comandante en Jefe en 1813*, eso siempre lo tuve yo, me lo leía, en ese sentido yo tuve siempre muy claro que esos documentos no eran míos, que eran de Chile, y que por circunstancias del destino estaban en mi poder.

Al ver todos esos documentos a los 14 años, yo vibraba con esas cosas. Yo de esa edad ver la firma de O'Higgins, la de Carrera, de tanta gente. En esos documentos estaban las dos presentaciones que hicieron en Mendoza, los carrerinos y los o'higinistas, entonces uno saca las firmas de todos los carrerinos y de los o'higinistas, no hay para que buscar más. Mi madre es Varas Montt, por los dos lados, oía la historia de Chile de alguna forma porque abuelos míos, siempre se hablaba de Antonio Varas o Manuel Montt.

8. ¿Cuáles son, a su juicio, las fuentes más importantes para quienes se interesan por investigar la Guerra del Pacífico?

Eso es bastante fácil, para mí lo básico es la Historia de la Guerra del Pacífico de Pascual Ahumada Moreno, porque sino tiene eso, búsquelo, porque va a perder un tiempo enorme, porque ahí tiene lo de los tres países, de Perú, Bolivia y Chile y eso no se encuentra en ninguna otra fuente. Es bastante imparcial porque está lo de los diarios, pone los peruanos, bolivianos y chilenos y nadie puede quejarse de Ahumada Moreno, porque los diarios son documentos. Las ediciones de Ahumada Moreno son a los pocos años de la Guerra del Pacífico, 1885 más o menos, por ahí entonces yo tengo la antigua edición. Para mí eso es fundamental, en la Guerra del Pacífico si uno quiere ser serio. Sé que se reeditó para el centenario, pero creo que esa edición se acabó también.

A mí la que tengo me la regalaron, sino no la habría podido tener, venían de Perú a los remates cuando habían de éstas a buscarlas. En segundo lugar, la documentación del archivo de guerra del Ejército, eso no se ha publicado, eso tendría que alguien tomarlo y publicarlo. La parte del archivo es fundamental, porque es lo oficial, muchas de esas cosas las tiene Ahumada Moreno, pero lo lógico es buscar el original. No se ha trabajado en eso, yo comprendo que es un trabajo árido y largo y paciente, pero la investigación es así, es lenta.

También está el Boletín de la Guerra del Pacífico, pero es difícil encontrarlo al igual que Pascual Ahumada, en remates se los pelean.

Ahumada Moreno es más práctico, una vez se quiso hacer un índice. Yo me ofrecí, pero el capellán Florencio Infante, fallecido también empezó a hacer uno y no supe en que quedó, parece que no llegó a nada. Bueno, eso hace falta, yo me los recorrí entero los ocho tomos para el libro de Ruperto Marchant Pereira, pero hay que tener tiempo no es tan fácil.

Resumiendo, Ahumada Moreno, Boletín, Archivo de Guerra.

9. UD. se ha especializado en la historia de los capellanes en la Guerra del Pacífico. ¿Cuál fue la interacción de los capellanes con el servicio sanitario y las ambulancias?

Bastante más que interacción, los capellanes hicieron mucho en el servicio sanitario, ahora yo lo pongo en varias cositas en base a los mismos documentos que ellos ponen, don Ruperto Marchant cuando él va a Tarapacá después del desastre, porque hablemos las cosas claras, después del desastre habían varios oficiales que tenían hermanos o hijos que no estaban entre los muertos y entonces parte don Ruperto Marchant que era el capellán con una ambulancia que va a Tarapacá y se encuentran con una ambulancia peruana con la cual se hacen muy amigos, porque no habían problemas entre ambulancias. Entonces un oficial hace referencia que todos es muy lindo en la noche, todo despejado, entonces empiezan a sonar disparos si Ud. se acuerda el sistema para llamar a los que estaban heridos, el servicio sanitario no podía abarcar todo, fue insuficiente, hablemos las cosas más claras y entonces don Ruperto empieza a sentir gritos de "Agua" "Agua". Don Ruperto dice esta gente estaba muerta de sed y a dos metros corría un arroyo de agua cristalina entonces ahí van y pescan a todos y se los llevan. En el desembarco de Pisagua, que es como subir una pared, ahí los capellanes desembarcaron, hay una fotografía muy linda no sé si es del Ferrocarril o de otro medio, que es la página entera que sale el Capellán Madariaga con una cruz en la mano en un lanchón de esos y va con la cruz acá y absolviendo a los moribundos que caían antes de llegar y después llegaban a la playa y los escondían en las rocas para que no los balearan más, porque los bolivianos estaban arriba y los peruanos estaban abajo.

A propósito, otro libro que a mí me encanta es el de Francisco Machuca, los cuatro tomos, yo no sé porque no lo reeditan, es muy escaso. Le aseguro que una publicación de la Historia de Machuca a pesar de sus cuatro tomos, daría un impulso de chilenidad, ya no es cuestión económica, no sé. Porque realmente Machuca es algo que pesca, está bien escrito, es ameno y con mucho espíritu de amor a la patria, no sacamos nada que sea un cerebro grande, pero frío. Ojalá se pudiera hacer algo.

10. Su impresión sobre los hospitales de Lima, todos los heridos tanto chilenos como peruanos eran atendidos por religiosas, porque las salas tenían nombres de santos y habían congregaciones religiosas atendiendo a los heridos ¿Cuál es su opinión de las religiosas en la atención de heridos en la Guerra del Pacífico?

Desgraciadamente, yo no he hecho ningún estudio sobre eso, ni conozco alguno que se haya hecho, las monjas del Hospital 2 de Mayo eran de la Caridad y el 2 de Mayo era el hospital más grande de Lima y ahí llegaban chilenos y peruanos heridos. Atendían algunos padres carmelitas y franciscanos. También los capellanes militares atendían en el 2 de Mayo, tanto que el jefe murió víctima del tifus por atender a la gente del 2 de Mayo y era un gran capellán era muy tímido, fue el que abordó el Huáscar con Camilo Ortúzar, en esa parte no se sabe mucho históricamente porque no lo han escrito, pero se deduce, para subir hicieron esas cosas que hacen los marinos, redes. Ellos pidieron permiso a Latorre porque

sabían que no había capellanes en el Huáscar y administraron la unción a los enfermos y había una cantidad de muertos y a los heridos se los llevaron después.

11. Muchos autores han criticado la excesiva religiosidad manifestada por el General Erasmo Escala en la Guerra del Pacífico. ¿Qué opina Ud. sobre ello?

Erasmo Escala para mí es una figura, era abuelo del Comandante Escala que era de carabineros. Con él hablamos bastante sobre Erasmo Escala, sobre el aspecto religioso, yo creo que tengo una carta que le escribe a su Sra. No sé si es después del desembarco de Pisagua, entonces él le escribe a su Leonora, creo que se llamaba así. Era de rezar el rosario y de comulgar como católico, pero no le veo que sea una religiosidad excesiva, por lo demás era la costumbre, no hay ningún problema en eso.

El rosario era algo común y corriente en todas las casas. Los autores don Crescente Errázuriz hablan maravillosamente del rosario que lo dirigía su abuela. Eso claro que eran católicos y manifestaban su catolicismo.

En Tacna en el Campo de la Alianza murieron muchos y algunos los enterraron y los demás hicieron una fosa común, eran ahí bolivianos, peruanos y chilenos todo el que había muerto lo metían allá. Después de algunos años, Perú y Bolivia reclamaban su gente para llevarla a su tierra, lo cual era lógico, y los buscaron, los uniformes estaban destruidos, no se podían reconocer, algunos quedaban partes de metal, pero era difícil reconocer cuáles eran peruanos, bolivianos o chilenos. Pero empezaron a darse cuenta que la mayoría de los chilenos se distinguía por el escapulario del Carmen, un escapulario de género. Es una cosa concreta de espiritualidad, Chile nació con la Iglesia, Pedro de Valdivia trajo tres capellanes que estaban dedicados a ellos, nada más, porque con los indios hicieron algo, pero era poco porque no sabían el idioma. Entonces, Pedro de Valdivia trae la virgencita que está en la Iglesia San Francisco en el altar mayor, que hasta hoy en día se conserva; toda esta gente ha sido católica, yo no veo porque Ud. me dice que es un país protestante, bueno allá Ud., Chile es católico, hay gente que es muy poco tolerante, ello habla mucho de la intolerancia de los católicos, por supuesto, en todas partes se "cucen habas".

12. ¿Cuál fue el rol de los capellanes en la Guerra Civil de 1891?

Hay varios memorialistas que los mencionan en el bando congresista en una función diferente. Yo lo he estudiado, pero no mucho porque no hay mucho documento esa es la verdad, entonces yo busqué y no encontré. Todo el aspecto constitucionalista o revolucionario esos tuvieron muchos capellanes, son varios. Eran párrocos de aquí o de allá, ahora el problema porque dicen eso, es porque un capellán que fue después el capellán jefe, de todo el servicio religioso, en Iquique organizó una fábrica de uniformes, la fábrica era sencilla, a las señoras les enseñó a coser los uniformes, les llevó los modelos, todas las señoras sabían algo coser, más o menos, el organizó toda la parte vestuario, la tenía él. Entonces, él inauguró la fábrica de vestuario con las mujeres de Iquique, eso quizás por eso se

dice que tuvieron una función diferente, pero era un servicio que hizo él sin despreocuparse del servicio religioso, pero lo tomó porque nadie lo tomaba.

Comentario: Pero en la Guerra civil, si bien estamos claro que la Iglesia estaba por el congreso, pero da la impresión que no funcionó un servicio religioso estilo o parecido a la Guerra del Pacífico, como que por ambos la asistencia espiritual no se vio representada, la iglesia no quiso apoyar oficialmente a alguno de los dos bandos con un servicio religioso, de apoyo a las tropas. Me da la impresión que los capellanes que participan apoyando al congreso, lo hacen en funciones distintas a las tradicionales de los sacerdotes en la Guerra del Pacífico.

Es cierto lo que dice Ud, pero en lo accidental, pero no en el fondo, porque en los constitucionalistas había el capellán jefe, acompañó después el entierro de Balmaceda e iba él solo. Ese era Lisboa parece, ese hombre era capellán jefe, fue distinto que la Guerra del Pacífico, porque no habían esas largas caminatas, habían un poco, yo la Batalla de Concón me la sé bien, porque me la contó entera un tío mío que participó ahí, cuando pasaron por el río aquí arriba el fusil y las balas en la otra para que no se mojaran, mientras tanto los otros le disparaban, lo que no aparece en ninguna parte es la acción de los capellanes del gobierno, yo creo que en el principio debe haber sido por dos razones, porque eran muy pocos los capellanes que tenía normalmente el Ejército y que al producirse esto, fueron los capellanes que estaban. Hay un capellán que no tuvo mayor figuración, manda un oficio, que lo dejen hacer algo, no le pongan trabas, eso es lo único que yo encontré de documentación y de la parte constitucional sí, eran bastantes y él que fue primero, el de la fábrica, después de la Revolución, paso a ser el capellán jefe del servicio religioso del Ejército.

Lo que más o menos se deja entrever en los documentos, pero no en forma clara, que el Ejército balmacedista no movilizó unidades del servicio religioso y si existió fue tan privado que no queda ningún documento. Yo no encontré nada, salvo ese libro de Ricardo Cox, "Recuerdos de 1891" era un viejo conservador que cuenta que en el desierto vio algo que no sabía lo que era, y era un capellán con una sotana y una chupalla, era una cosa negra que se movilizaba por ahí.

Comentario: También en Concón relata el General Estanislao del Canto en sus memorias que los sacerdotes, nombrando a Juan Guillermo Carter y que fue obispo después, se dice que fue más que capellán, oficio de ayudante, lo utilizó de ayudante de campo llevando mensajes a caballo de lado a lado.

Carter era un hombre de una actividad enorme, entonces yo creo que Del Canto encontró la horma del zapato, está enterrado en Iquique yo siempre que paso le rezo, fue Vicario de Tarapacá, está enterrado en la catedral, un hombre poco conocido. Yo creo que por la personalidad de Carter, el General Del Canto lo eligió como secretario, por ejecutivo y rápido. Ricardo Cox también habla como se embarcaba la gente en Pichilemu, hay otro capellán congresista, que pasa con un montón de huasos que iban todos a Pichilemu y pasan por San Fernando entonces al intendente le llamó la atención, y le dicen que van a tal parte, hasta que después supo que todos se habían embarcado en Pichilemu, tranquilamente pasaban barcos y se los llevaban para el norte.

13. Pasando a temas más de actualidad. Últimamente en la televisión se han desarrollado programas relativos a la historia militar. ¿Qué opina de este impulso histórico en la televisión mirando al Bicentenario?

No he visto mucho, sólo parte, algunas veces tengo confesión, voy a las parroquias, he visto parte, no me atrevo a dar una opinión, me alegro en principio de que sean temas así, una vez vi una parte de O'Higgins y me pareció de mal gusto, yo no sé como es el total, pero cuando sacan a la señora Puga, cualquiera sabe de que se trata y para que vamos hablar de ella si vamos hablar de O'Higgins. Si quiere romance haga una película.

14. Continuando con las series históricas, el soldado que se encontró en Lima en la cuesta de Zig-Zag que aparece en "Epopeya", cuando le hicieron los estudios y se encontró que tiene un detente y un escapulario. Entonces le quería preguntar ¿Cuál es la diferencia entre un detente y un escapulario? Porque él tiene los dos, tiene el escapulario que parece es de la virgen del Carmen, pero tiene un detente que es un corazón, un pañito rojo.

A casi todo el Ejército le ponían el escapulario los capellanes, antes de partir, el escapulario es una tradición de la Iglesia bastante antigua, es una manifestación de amor a la virgen santísima y esto viene de una tradición más o menos del siglo XII, en Palestina en Haifa mismo, hay un cordón montañoso que es el Carmelo, entonces eso ya si ve en el libro de las crónicas del antiguo testamento nos habla que en ese cerro iban muchos hombres religiosos para orar y había muchas cuevas, eso venía de una tradición religiosa ya judía, entonces el año 1200 ahí empieza la devoción de la virgen del Carmen como una manifestación y el escapulario tiene como un pecho y espalda, en las religiosas carmelitas se ve que tienen una cosa en el hábito hasta abajo y este es el escapulario simbólico que ocupa la gente, es una devoción a la virgen, la virgen prometió bendecir a los que llevaban el escapulario, que no es un amuleto, sino una manifestación de fe y de entrega a la virgen por eso todos llevaban el escapulario y fijese que eso está muy arraigado en el pueblo chileno.

El escapulario es una respuesta nuestra a la virgen en una petición. El detente es una costumbre que viene del siglo XVI más o menos que es una especie de cartoncito que habla del corazón de Jesús que viene de Francia, que habla del amor del corazón que Dios tiene a los hombres y sin embargo el desprecio que el hombre le da a él y cuando se aparece la monja le dice lo siguiente, "he aquí el corazón que tanto ha amado al hombre y que sólo recibe en cambio ofensas y menosprecios". Ese es el detente. Además muchos tenían una medallita de la virgen de los rayos.

Prat la tenía, tenía las tres. La virgen de los rayos se apareció a Catalina Labouré que es una monja, en París en la casa central de las Hermanas de la Caridad, esos que tienen un sombrero con alitas, que atendían siempre los hospitales, después se cambiaron el sombrero porque causaban problema. A esta Catalina se le apareció la virgen en la calle Rue du Bac 140 en París, ahí se le apareció y la virgen se sentó en la silla, la virgen le dice que haga una imagen de la virgen y que de las manos desde los dedos

salgan unos rayos y Catalina le pregunta que son esos rayos, esas como luces, son los favores y las gracias que Dios quiere dar al mundo y no le va a fallar.

Comentario: Nosotros tenemos algunos antecedentes que el Batallón Atacama, el intendente que era Matta, se opuso a que recibieran el escapulario y el batallón se fue a la guerra sin el escapulario, porque el era libre pensador.

15. ¿Acerca de qué temas falta investigar con respecto de la historia militar de Chile?

Yo no soy tan experto de la historia militar, me interesan mucho las cosas, pero he visto parte, de historia militar hay tanto escrito en las revistas en los memoriales, el señor que escribía mucho era Teniente Coronel Edmundo González Salinas, desgraciadamente falleció, no sé si hay alguien que lleve la bandera que llevaba él, pero yo creo que hace falta más estudio especializado, yo creo que el Departamento de Historia Militar le corresponde activar esta materia, yo daría más facilidad a las publicaciones, porque sin los medios de comunicaciones, el producto nuestro es más grande, es el amor a Chile, hay que hacer marketing y para eso se necesita plata.

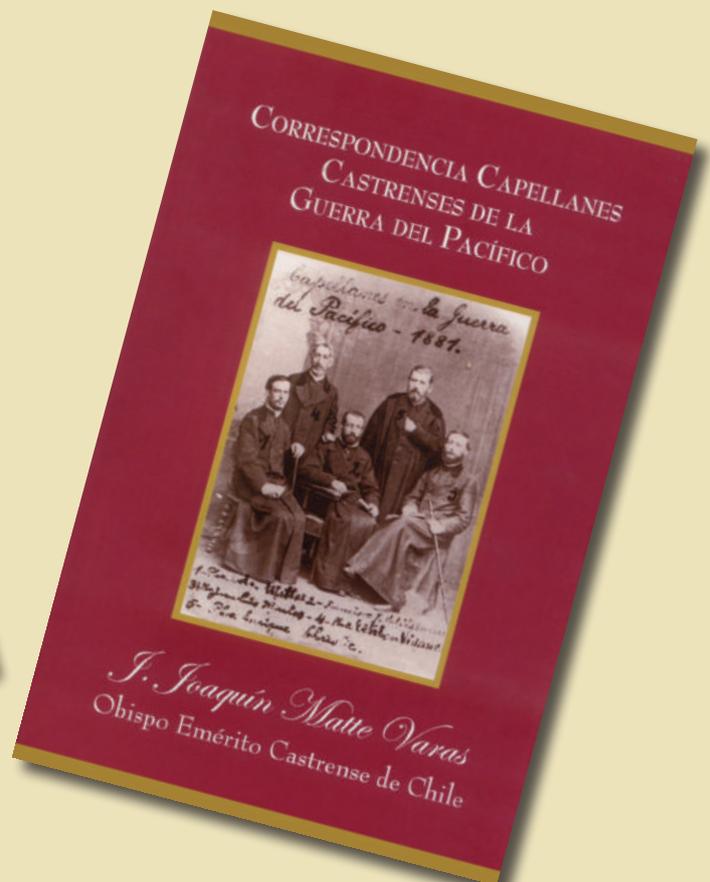
Hay muchos temas que podrían hacerse sobre los médicos, de conexión entre el servicio médico y el religioso, además no dio abasto, cada cual hacia lo que podía, los capellanes ayudaron mucho. La gente hoy en día no le interesa. Entonces el servicio religioso lo

tiene, la medicina se podría hacer algo más sistemático y los otros servicios el jurídico no sé si habrá algo, no hay mucho.

Otro aspecto que falta es un estudio serio, de la cuestión de los chinos, porque se ha nombrado, pero no se ha hecho algo profundo. Es difícil de investigar, Díaz era el jefe de los chinos, obviamente no era Díaz sino que se cambió el nombre. Yo creo que Chile debería hacer un reconocimiento a China porque acuérdesse en primer lugar le lavaban la ropa a todos los oficiales y también a la tropa, después era la comida, se conseguían o se robaban diariamente una gallina. Esas acciones fue producto del maltrato peruano, porque eso era una esclavitud, si esos cadáveres de chinos que se encontraron cerca de la playa de Iquique, esa pobre gente trabajaban ahí, en condiciones subhumanas terribles. Al Ejército de Chile los chinos hicieron un verdadero aporte y eso es bonito, es noble, hacerle un reconocimiento a China, la mayoría de la gente en China no tiene noción que pelearon en la Guerra del Pacífico y sería un agradecimiento a los chinos residentes en Chile.

16. Una última pregunta, ¿Se encuentra trabajando en algún proyecto historiográfico?

Yo voy a sacar ahora una breve historia del Obispado Castrense, es breve porque para hacer una historia del Obispado Castrense, tendría que estar años, pero yo prefiero terminar una cosa breve, que dejar una cosa incompleta que no sirva para nada, porque nadie la va a seguir. DHM



Currículum

Monseñor Joaquín Matte Varas

Obispo Emérito Castrense de Chile, Brigadier General (SR).

Nace en Santiago el año 1923. Estudió humanidades en el Liceo Alemán de Santiago. Ingresó al Seminario Pontificio en 1941 y estudió teología en la Universidad Católica de Chile, recibiendo de Licenciado en Teología, posteriormente se recibió de Profesor de Estado en Religión y realiza estudios de perfeccionamiento en el Instituto Latinoamericano de Catequesis recibiendo de Experto en Catequesis.

Capellán Militar, estuvo 20 años en la Escuela Militar, nombrado en 1983 Vicario Castrense y Obispo, siendo posteriormente el primer Obispo Castrense después de la constitución "Spirituali Militum Curae".

Director Nacional de Catequesis de Chile. Profesor de liceos fiscales, colegios particulares y de la Universidad Católica de Chile. Vicario General de Copiapó. Asiste a numerosos Congresos Internacionales de Catequesis y de los Obispos Castrenses, representando a Chile. Miembro de la Comisión de los Obispos Castrenses, nombrado por el Papa Juan Pablo II.

Ha escrito diversas obras de catequesis y de la historia del Obispado Castrense. Ha investigado la historia del Obispado Castrense en diversos archivos. En 1995 se acoge a retiro por razones de enfermedad.

Dentro de sus publicaciones se destacan:

- Matte Varas, Joaquín (Editor), "Presencia de los capellanes castrenses en la Guerra del Pacífico", *Historia*, N° 15, Santiago, 1980, pp. 179-236.
- Matte Varas, Joaquín. "Los corazones de los oficiales del Combate de Concepción" en *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, N° 410, 1982.
- Matte Varas, Joaquín (Editor), "Correspondencia del capellán de la Guerra del Pacífico Presbítero D. Ruperto Marchant Pereira", *Historia*, N° 18, Santiago, 1983, pp. 345-365.
- Matte Varas, Joaquín. *Historia del Vicariato Castrense de Chile*. Santiago, 1983.
- Matte Varas, Joaquín. *Alma de Chile*. Publicaciones Vicariato Castrense, 2ª edición, Santiago, 1984.
- Matte Varas, Joaquín (Editor), "Correspondencia de capellanes de la Guerra del Pacífico", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 96, Santiago, 1985, pp. 361-397.
- Matte Varas, Joaquín, "Cartas del Capellán Mayor de la Guerra del Pacífico, Pbro. D. Enrique Christie Gutiérrez". *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, 1984, pp. 181-199.
- Matte Varas, Joaquín, *Cartas del Capellán Fray Juan Capistrano Pacheco Estay O.F.M. 1879-1880*, Santiago, 1987.
- Matte Varas, Joaquín, *Ruperto Marchant Pereira. Héroe del Evangelio*, Santiago, 1995.
- Matte Varas, José Joaquín, "Junto a Dios los Inmortales". *Batalla de Concepción 9 y 10 de julio de 1882. Perú*. Departamento Comunicacional del Ejército, Santiago, 2003.
- Larraín Mira, Paz, y Matte Varas, Joaquín (eds.) *Testimonios de un Capellán castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira*, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004.
- Matte Varas, Joaquín. *Correspondencia Capellanes Castrenses de la Guerra del Pacífico*. Santiago, 2005.

Uniformes Militares Chilenos

1860 - 1877

En este periodo se mejoró la presentación de los uniformes militares del Ejército y se dictaron disposiciones de detalle, que demuestran una clara influencia de la moda militar francesa en las adquisiciones y diseño de la indumentaria y equipo.

En relación con los uniformes de la Escuela Militar. El reglamento de fecha 2 de junio de 1862, estableció que el uniforme para los cadetes supernumerarios y pensionistas, consistía en un morrión con funda y pompón, un quepi de paño azul con condorcillo garance, un florete con tahalí, un corbatín de charol, una levita de uniforme de paño azul

con vivo garance, un paletot de paño burdo color verde oscuro, una chaqueta de paño burdo color verde oscuro, un pantalón de paño fino azul, un pantalón de paño burdo garance, cinco pantalones de brin blanco, más la ropa interior. Ese mismo mes se dispuso que el pantalón garance, formara parte del uniforme de los generales de División y Brigada.

Por su parte desde los inicios de la década de 1860, fue preocupación del Ministro de Guerra General Marcos Maturana del Campo, el proveer al Ejército de uniformes de calidad y durabilidad. Así se adjudicó a la casa francesa de Tomas la Chambre y Ca. la venta

de tres mil trescientos cincuenta y seis vestuarios de los cuales cuatrocientos ochenta y cuatro eran de artillería, dos mil de infantería y doscientos ochenta y seis para cazadores a caballo y el mismo número para granaderos a caballo y finalmente trescientos para la brigada de marina... Los paños debían ser trabajados en Francia de muy buenos materiales y ser suministrados en octubre de 1863. El detalle de los uniformes era el siguiente:

Los de infantería una levita de paño azul con solapa del mismo color, vivo garance y charreteras coloradas, una chaqueta de paño azul vivo garance en el cuello, dos pares de pantalones garance, dos camisas de algodón, dos pares de medias botas de cuero, dos corbatines de cuero, un par de tirantes de algodón, un quepi de paño garance, lista azul con visera y fiador de cuero y un morrión con los mismos colores.

Los uniformes de la artillería consistían en una levita de paño azul, con solapa del mismo color, vivos garance y charreteras coloradas. También se encontraba en uso una casaca corta de paño azul, vivos y pirámides en los faldones de paño garance, en la extremidad de los faldones usaban dos cañones de metal amarillo cruzados de seis centímetros de largo y una granada al medio de ellos en la parte superior.

A su vez se usaba pantalones de paño azul con dos tiras garance (rojas), en cada pierna dividida por la costura, camisa de algodón, corbatín de cuero, tirantes de algodón medias botas de cuero. Además de un capote, mo-

rrión y quepi como lo usaba en la época la artillería de Francia.

En lo que respecta al uniforme de la caballería, el de Granaderos y Cazadores tenía sus diferencias como sigue; el de cazadores a caballo casaca corta de paño azul con solapa de una faz azul y otra verde, charretera verde, botones blancos con corneta en relieve, vivos verde en la cartera que figura en la bocamanga, pirámides, faldones y cuello de color verde. En cada extremidad de los faldones dos cornetas blancas bordadas con hilo de lana. Además de una casaca igual a la anterior pero sin solapas y de una sola abotonadura, un pantalón garance con tira verde al costado de la pierna, camisa de algodón, medias botas de cuero, guantes de algodón, corbatín de cuero, morrión cazadores del África y capote gris de caballería. Por su parte el uniforme de los granaderos; casaca corta de paño azul con solapa de una faz azul y otra garance, charretera garance, botones blancos con granada en relieve, vivos garance en la cartera que figura en la bocamanga, pirámides, faldones y cuello de color garance. En cada extremidad de los faldones dos granadas blancas bordadas con hilo de lana. Además de una casaca igual a la anterior pero sin solapas y de una sola abotonadura, un pantalón garance con tira azul al costado de la pierna, camisa de algodón, medias botas de cuero, guantes de algodón, corbatín de cuero, quepi casco garance y banda azul con fiador, más un capote gris.

Por su parte la Brigada de Marina que pertenecía al Ejército y prestaba servicio abordo de



General Marcos Maturana del Campo.

los buques de la marina, usaba levita de paño azul, con cuello bocamanga y vivos colorados y abotonadura amarilla timbrada de ancla, una chaqueta de paño azul, charreteras coloradas, pantalón de paño garance, camisa de algodón zapatos, polainas de paño azul muy oscuro, corbatín de cuero, tirantes de algodón, quepi casco garance y banda azul oscuro con ancla sobre la visera y capote de paño gris.

En abril de 1865 se emitió una circular haciendo ver el incumplimiento de los reglamentos y disposiciones, referentes a los uniformes, éste hacía alusión específicamente a los oficiales que concurrían a las oficinas militares e incluso al Ministerio de la Guerra, vestidos de manera irregular.

A raíz de la guerra contra España de 1865-1866, se dispuso reorganizar el batallón de artillería de marina y con ello se adoptó el siguiente uniforme, morrión azul con pluma roja igual a la artillería de línea, un escudo de metal amarillo formado, por un cañón, un ancla y una estrella de cinco picos, levita azul de dos solapas con botones amarillos con ancla, pantalón azul, charreteras de canelón amarillo como las que usan los cuerpos de infantería de línea, espada con tiros charolados y dragona de oro para los jefes y de seda para los oficiales. El escudo estará orlado con un laurel para los jefes. El uniforme de media parada, será el mismo con la diferencia que se reemplazara el morrión, por el quepi, que será de paño azul oscuro con las trenchillas amarillas y el escudo. En el



TTE. Manuel Valdivieso con tenida de Parada.



Cadete Leoncio Salinas de la Escuela Militar.

cuartel y el diario será igual, con excepción de la charreteras.

Respecto de los uniformes del Estado Mayor el 1º de septiembre de 1869 se dictó un reglamento que dispuso, que el uniforme de parada de los ayudantes del Estado Mayor será: casaca azul oscuro asolapada, con vivos garance en el collarín, solapa, bocamangas y pirámides. El pantalón será garance o azul. La pluma del sombrero será lacre, como así mismo la faja. La botonadura llevará el escudo nacional y será de metal amarillo.

El uniforme de cuartel será levita azul oscuro asolapada con vivos garance y pantalón azul. En los casos de formación, los ayudantes usarán bota granadera con espolines amarillos. Como parte de la indumentaria de vestuario y equipo para la cabalgadura se dispuso que se usase silla con

mandil garance circunvalado con una franja azul oscuro de cuatro centímetros de ancho y en las extremidades posteriores una estrella de metal amarillo de un decímetro de diámetro, pistoleras de charol con tubos amarillos y sobre las tapas una estrella pequeña de bronce, de cinco centímetros de diámetro, valija garance y con una estrella igual a la de las pistoleras en cada extremo.

El 24 de noviembre de 1869, la Inspección General del Ejército hizo ver al Ministerio de Guerra, la conveniencia de que el uniforme del ejército de la frontera fuera más ligero y económico, considerando los trabajos que desempeñaban las unidades militares en el sur. Así se autorizó a los oficiales a usar, una levita, blusa o saco de paño con botones militares y las respectivas insignias de su empleo, cuando llevaran la levita abierta, usaban chaleco de paño

azul con botones militares, o blanco de brin según la estación.

En lugar del quepi, usaban sombrero de paja, hule o de paño oscuro, con el nombre y número o insignias del batallón o regimiento a que pertenecían.

Al mes siguiente con fecha 18 de diciembre se dispuso un uniforme de diario para los generales, jefes y oficiales consistente en una levita abierta de paño azul con cuello vuelto del mismo paño, igual ala que usaba la marina de guerra en la época, con la botonadura del cuerpo o arma a la que pertenecían y las respectivas presillas de su empleo o grados.

Los generales podían usar gorra azul con galón de seda, tenían al frente de la visera un laurel bordado de oro y en el centro una estrella de cinco picos. Con la levita todos usaban corbata negra, chaleco blanco de paño, o brin con cuello recto o cerrado completamente y los correspondientes botones militares. En la estación de verano podían usar pantalón blanco de brin.

Por su parte solo los jefes y oficiales que servían en las Comandancias Generales de Armas, Estado Mayor General, Escuela Militar e ingenieros, podían usar de diario florete en lugar de espada. Este uniforme no se podía utilizar en las grandes paradas, asistencias oficiales, revistas de comisario, guardias u otros actos del servicio.

En septiembre de 1870 se autorizó a la oficialidad del batallón Buin 1º de Línea el uso por ahora de pluma lacre en el morrión a fin de guardar uniformidad con el nuevo vestuario de parada destinado a la tropa.

Las prendas de vestuario en el Ejército en el año de 1869, tenían

un costo asociado de reposición, la prenda más cara era la capa para los granaderos y cazadores a caballo, después en precios venían los capotes de paño azul oscuro de los artilleros y el capote con capucha para la infantería.

En esos años se usaban unas casacas con plastrón en las unidades de caballería y artillería. Además se usaban levas jaquettes de infantería y pompones, schakos, polainas, quepis, charreteras, pantalones garante entre otras.

Posteriormente en octubre de 1871 se vio la conveniencia de rebajar el tiempo de uso de las prendas de parada de cuatro a dos años y se aumentó algunas prendas el uniforme de diario, con esto se pretendía que la tropa quedara mejor vestida.

El 25 de enero de 1872 se adjudicó a la casa Ruiz y Pardo de Valparaíso el suministro de vestuario proveniente de Francia de la firma Lavalle, Vignale y Seilliere de París. Se adquirieron novecientas polacas de paño azul sin solapa, con botonadura de metal blanco, cuello bocamangas y pirámides y vivos verdes. Los botones tenían una corneta del mismo metal en el centro y los faldones dos cornetas blancas en cada uno bordadas con hilo de lana, pantalones de paño garante con tiras verdes, quepis casco garante, banda verde, vivos correspondientes, una corneta de metal sobre la visera y fiador de cuero. Además se adquirieron cuatrocientos cincuenta tirantes, corbatines de cuero, blusas de brin grueso de hilo y pantalones de los mismos.

adquirieron para la artillería mil seiscientos cincuenta levitas de paño azul con solapa del mismo color y vivos garance, pantalones de paño azul con tiras garance y quepis de paño azul con vivos garance, dos cañones de metal amarillo cruzados sobre la visera y fiador de cuero charolado, además el mismo número de camisas y ochocientos cincuenta blusas de brin grueso y pantalones de brin grueso de hilo. Para la infantería cuatro ciento veinticinco chaquetas de paño azul, cuello y vivos garance, pantalones de paño garante, quepis de paño garante, banda azul y vivos correspondientes y fiador de cuero charolado y dos mil ciento veinticinco blusas de brin grueso de hilo y pantalones de brin grueso de hilo.

Para la caballería y especialmente para los Cazadores a caballo se adquirieron novecientas polacas de paño azul sin solapa, con botonadura de metal blanco, cuello bocamangas y pirámides y vivos verdes. Los botones tenían una corneta del mismo metal en el centro y los faldones dos cornetas blancas en cada uno bordadas con hilo de lana, pantalones de paño garante con tiras verdes, quepis casco garante, banda verde, vivos correspondientes, una corneta de metal sobre la visera y fiador de cuero. Además se adquirieron cuatrocientos cincuenta tirantes, corbatines de cuero, blusas de brin grueso de hilo y pantalones de los mismos.

Para los Granaderos quinientas polacas de paño sin solapa, con botonadura de metal blanco, cuello bocamangas y pirámides y vivos garance. Los botones tenían una granada del mismo metal en el centro y los faldones dos granadas blancas en cada uno bordadas con hilo de lana, pantalones de paño garante con tiras azules, quepis casco garan-



Capitán Raimundo Ansieta.

ce, banda azul, vivos correspondientes, una granada de metal sobre la visera y fiador de cuero. Además se adquirieron trescientos tirantes, corbatines de cuero, blusas de brin grueso de hilo y pantalones de los mismos.

Los uniformes eran de tres tallas para cada unidad, habiendo dividido las cuatro mil ciento veinticinco chaquetas para la infantería en ochocientos veinticinco para los batallones 1, 2, 3, 4 y 7 y los botones eran de metal amarillo con el número del batallón grabado en el centro. El paño y materiales a emplearse eran de la misma calidad de los usados por el ejército francés.

En el mes de marzo de 1872 se reglamentó el tiempo de uso del uniforme del batallón de Artillería de Marina, así el vestuario de parada debía durar cuatro años y consistía en una levita de paño azul asolapado con adornos sobre los hombros, bocamangas y vivos color gris alrededor de los faldones, que tenían de largo veinticinco centímetros y el escudo del cuerpo de metal amarillo en el cuello. Un pantalón de paño azul con vivos de color gris; un morrión; quepi de paño azul con el escudo del cuerpo, fiador y vivos de color gris, con pompon de lana del mismo color y funda de hule, cordones trenzados de color gris, un par de botas de cuero; un corbatín, un par de tirantes y un capote de paño de color gris con capucha.

Respecto de la tenida de diario eran dos levitas de paño azul

asolapadas, con adorno de paño de color gris sobre los hombros y vivos de este color a la orilla de los faldones, con un largo de doce centímetros y el escudo de metal amarillo correspondiente en el cuello, dos pantalones de paño azul con vivos color gris, dos quepi con el escudo respectivo, fiador y funda de hule, dos camisas, un par de botas de cuero, un par de tirantes, un corbatín, una blusa y un pantalón de brin. Existía un uniforme de trabajo especial a bordo y en Magallanes consistente en: un gorro de paño azul con vivos grises y el escudo del cuerpo en metal amarillo, una blusa de paño azul con adornos de paño gris sobre los hombros, vivos en la pechera y faldones del mismo color, usando el escudo respectivo en el cuello, un pantalón azul con vivos grises, un par de botas, una corbata de marinero y dos camisas marineras de dril.

Por su parte la oficialidad del batallón de artillería de marina en 1872, usaba un morrión de paño azul con penacho de pluma gris, con fiador del mismo paño con un cordoncillo de oro en las orillas y con el escudo del cuerpo de metal amarillo dorado a fuego sobre la visera. Las trencillas horizontales serán de cordoncillo de oro y colocadas equidistantes unas de otras; de una levita de paño azul asolapada con vivos de paño gris, con botones amarillos con el escudo realzado del cuerpo, el que se usaba también en las dos extremidades del cuello, faldón de 35 centímetros de largo, precilla de galón liso para oficiales y bor-

dados para los jefes y una flor de lis trenzada con cordón de oro, debiendo llevar sobre las palas el escudo del cuerpo dorado de oro y realce, y en las mangas adornos de trencilla de oro y realce, una el subteniente, dos el teniente y ayudante mayor, tres el capitán y los jefes según sus grados, siendo las de estos de cuatro y la de los oficiales de tres milímetros de ancho; de un pantalón corte natural, de paño azul con vivos de trencillas de oro.

Con fecha 4 de septiembre de 1874 se dispuso la reforma al uniforme de infantería, así las levitas de jefes y oficiales serán de paño azul negro con vivos colorados; solapa doble con dos botonaduras rectas de siete botones cada una, ala distancia de una a la otra de once centímetros en la parte superior y de nueve en la inferior, cuello también recto con las puntas redondas y el faldón de treinta y cinco centímetros de largo, a su vez el pantalón se usará derecho.

El 23 de abril de 1875 se dispuso el uniforme de jefes y oficiales del cuerpo de Ingenieros militares, consistente en: el uniforme de parada sombrero apuntado de pluma lacre, charreteras iguales a los demás cuerpos, espada derecha con vaina de cuero y tiros de seda, levita de paño azul negro, solapa doble con dos botonaduras rectas de siete botones, llevando grabado en el centro un casco y una coraza. Faldones y el cuello recto de terciopelo con puntas redondas, vivos lacres y un castillo en

el centro de una rama de laurel, bordado con hilo de oro. Las bocamangas serán también de terciopelo con pirámides y tres botones pequeños, pantalón derecho de paño azul con un galón de oro para los jefes y con dos franjas y un vivo lacre para los subalternos. En la tenida de media parada, usaban como cubre cabeza un quepi de paño azul negro y para los jefes el pantalón llevaba franjas lacres en vez de galón de oro.

En agosto de 1876 se derogaron las disposiciones relativas al uso de levitas abiertas para los generales, jefes y oficiales del Ejército, que databan de 1869, dando también un plazo de cuatro meses para lograr la uniformidad en el uso del vestuario en el Ejército.

El 1 de septiembre de 1877, el Ministerio de la Guerra dispuso, que los ayudantes de los departamentos de este ministerio, usaran el mismo uniforme de parada, que la Inspección General del Ejército.

El 12 de diciembre de 1877, se autorizó a los jefes y oficiales que pertenecen a las secciones de Estado Mayor de Plaza y Cuerpo de Asamblea, y los que prestan servicios en las oficinas militares, que continuarán utilizando el uniforme de diario hasta que se dictaran nuevas disposiciones.

A esa fecha se hacía necesario dictar un nuevo reglamento de uniformes, lo que se vendría a materializar al año siguiente. ^{DHM}

Notas:

- 1 Investigación realizada por el TCL. Pedro Eduardo Hormazábal Espinosa, historiador del DHM.
- 2 Recopilación de leyes y decretos concernientes al Ejército, 1860-1877.
- 3 Las fotografías pertenecen a la colección particular del autor. Excepto la del Gral. Marcos Maturana que pertenece a la colección del MHN.

Héroes en el recuerdo



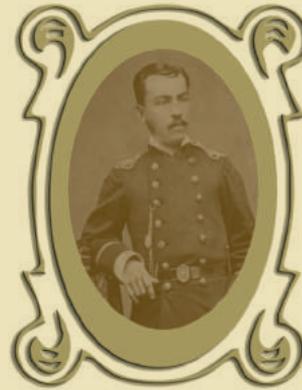
**Coronel
Rafael De la Rosa**

Nació en 1824, ingresó al Ejército el 17 de octubre de 1846, como Subteniente en el arma de infantería, prestó servicios en el Batallón Chacabuco, Yungay y Santiago, más adelante en la Guerra contra España fue Capitán del 9º de línea. Durante la Guerra del Pacífico como Teniente Coronel fue nombrado 2º Jefe del Regimiento Valparaíso, participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores, recibiendo una recomendación especial en el parte de la batalla. Posteriormente fue nombrado Comandante de la misma unidad. Finalmente como Coronel en 1891 fue asignado al Estado Mayor de Plaza de Santiago y fue borrado del escalafón por la Junta de Gobierno, falleció el 30 de abril de 1900.



**Cirujano 1º
Matías Aguirre P.**

Médico de profesión, ingresó el 28 de marzo de 1879 al Regimiento de línea "Santiago" como cirujano 1º, se encontró en el Bombardeo de Antofagasta el 28 agosto de 1879. Participó en la campaña de Tacna y Arica, asistió a los combates de Los Ángeles y la Batalla de Tacna, prestando asistencia sanitaria. Con fecha 31 de octubre de 1880 se integró a la Ambulancia N° 2, participando en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Posteriormente, permaneció en Lima en el "Hospital 2 de Mayo", en el Hospital volante de Lima y fue nombrado Jefe del Servicio Médico de los Cuerpos el 11 de septiembre de 1882. Figura retirado como veterano en el libro de recompensas del año 1907.



**Subteniente
Rafael Valenzuela Dávila**

Nació en 1853 en Santiago, ingresó al Regimiento de línea "Santiago" el 19 de agosto de 1880, participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores, obteniendo las medallas de plata conferidas a los suboficiales con dos barras. Ascendió a Sargento 1º con fecha 1 de febrero de 1881. Concurrió a la expedición a Canta con objeto de desalojar tropas del General Cáceres acampadas en Chosica. Participó en la expedición a Junín, encontrándose en los combates de Pucará y Marcavalle el 9 de julio de 1882. Ascendió a Subteniente con fecha 30 de octubre de 1882. Finalmente, con fecha 13 de marzo de 1883 se acogió a retiro.



**Teniente Coronel
Francisco Javier Rosas**

Ingresó al Batallón Movilizado "Chillán" como Subteniente, participó en la Batalla de Tacna, ascendió a Teniente y Capitán de la 2ª compañía del 2º batallón, se encontró en la batalla de Chorrillos. Posteriormente, prestó servicios en el Depósito de San Bernardo, Batallón Cívico Linares, San Javier, Loncomilla, Brigada Cívica de Artillería de Coquimbo. Ascendió a Sargento Mayor el 2 de noviembre de 1888, y fue destinado al Batallón Cívico Movilizado "Linares", ascendió a Teniente Coronel el 25 de abril de 1891 y pasó agregado al Regimiento Movilizado "Arauco", fue borrado del escalafón por la Junta de Gobierno y obtuvo su cédula de retiro el 11 de julio de 1893.



**Teniente Coronel
Alejandro Villalobos Concha**

Nació en Cauquenes en 1863, ingresó el 27 de septiembre de 1880 al Batallón Movilizado "Talca", participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores. El 3 de mayo de 1881 ingresó al Batallón de Línea "Chacabuco", ascendió a Teniente el 14 de junio de 1882 y Capitán el 4 de octubre de 1883. Ingresó a la División del Centro que operaba en los departamentos de Junín y Cerro Pasco. El 20 de agosto de 1884 se retiró del Perú, con su unidad pasando a cubrir la guarnición de la provincia de Tarapacá. Posteriormente, fue nombrado Sargento Mayor de Guardias Nacionales Movilizadas el 7 de febrero de 1891 y el 13 de agosto de 1891 ascendió a Teniente Coronel. DHM

¿Qué sucedió en 1907?

El Mundo

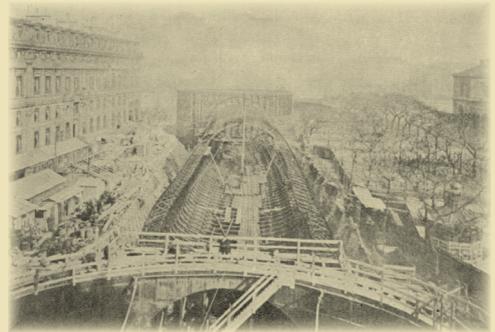
31 de agosto. El ministro Edward Grey firma con el gobierno del Zar, tres acuerdos anglo-rusos. Ponen fin a los litigios que estaban afectando a estas potencias en la zona del Asia central.



Revolución en Persia y reparto del país en zonas de influencia rusa y británica.



Construcción del metro de París.



Chile

23 de enero se dictó un decreto, aprobando el reglamento para el Servicio del Cuerpo de Carabineros.

31 de enero. Ley que pacta una convención telegráfica con Bolivia

Formación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH).



13 de agosto. Nace en Santiago, César Octavio Müller Leiva, folclorólogo y profesor chileno Oreste Plath.

26 de Agosto Se dicta la Ley N° 1990 de descanso dominical.



Ejército de Chile

30 de marzo. Establece y da normas sobre viajes tácticos para oficiales superiores de infantería, caballería y artillería.



Ley N° 2406 sobre retiro en general y forzoso del Ejército.

15 de abril. Reglamento de dotación de ganado para las diversas unidades.



Permiso a los capitanes Arturo Ahumada y Diego Guillén para prestar servicios en Colombia.

23 de noviembre. D.S. N° 2.117 Aprueba Reglamento Orgánico o plan de estudios de la Academia de Guerra.



Segunda Conferencia de La Haya. Reunida por iniciativa del presidente Theodore Roosevelt, agrupa a 44 estados. Se revisan las convenciones de 1899 referente a la resolución pacífica de los litigios internacionales, a los deberes y derechos de los Estados neutrales y al comienzo de hostilidades.

Independencia de Nueva Zelandia

Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón, pintora mexicana, amante de la vida, mujer marcada por el dolor, creadora plena de sensibilidad infinita.



Nacimiento del cubismo con las Señoritas de Aviñón de Picasso.

Louis Bleriot ensaya su primer modelo de monoplano, con el que atravesaría el Canal de la Mancha el 25 de julio de 1909.



El 28 de noviembre de 1907, se efectuó el Censo General de la República, que abarcó el territorio comprendido entre la provincia de Tacna por el norte y la de Magallanes por el sur. El informe señalaba que la población alcanzaba a los 3.249.279 habitantes.

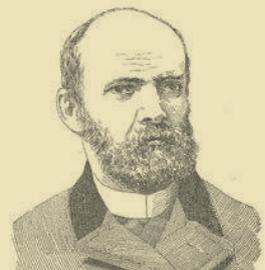
21 diciembre. Huelga de obreros Escuela de Santa María en Iquique.



Reserva Nacional Malleco: fue creada en 1907 y es la única unidad que está cubierta de bosques nativos en un 80% de su superficie.



Falleció Diego Jacinto Agustín Barros Arana pedagogo, diplomático e historiador chileno. Es considerado un gran historiador chileno del siglo XIX, sus obras aún tienen vigencia el día de hoy, especialmente su monumental Historia General de Chile.



Ley N° 2040 que declara con derecho a invalidez a los heridos del Ejército Presidencial en 1891.



Fondos para reparación y reconstrucción de edificios militares destruidos por el terremoto de 1906.

Funerales del Capitán Arturo Villarroel Garesón, conocido en la Guerra del Pacífico como el General Dinamita.



Aprueba Reglamento de Vestuario y equipo para la tropa en tiempos de paz.

Se autoriza firmar contrato de compraventa de armamento a la casa Gleisner i Ca.

¿Sabía Ud. que...?

Durante la Guerra del Pacífico se organizó una unidad de telegrafistas en campaña, la cual estuvo al mando del Inspector General del Telégrafo en campaña del Ejército don Filomeno Cerda E. Estaba compuesta, por los hermanos telegrafistas Audino y Afilio Verde Ramo del Castillo, entre otros, estuvieron en combate desde el Asalto y Toma de Pisagua hasta la expedición Arriagada en la Campaña de la Sierra, habiendo ambos participado en seis acciones de guerra.



El Capitán de Artillería Roberto Ahumada Bascuñán, que se encontraba en Alemania hizo por su cuenta un curso de piloto, entonces el gobierno de Chile lo envió a Francia, a la casa Morane, donde realizó el curso para volar material de ese nombre, obteniendo la licencia de piloto aviador del Brevet N° 1720 el 16 de agosto de 1914 otorgada por la Federación de Aeronáutica Internacional de Francia. Se constituyó así en uno de los primeros en obtener su licencia de piloto, sin integrarse nunca a la aviación militar chilena.



Los cinturones de las unidades de infantería de línea a partir de la adquisición hecha en Francia en 1863, consistían en una hebilla de bronce con el escudo nacional, de la fábrica Delachaussee. Fue este modelo el que usaron los soldados del 1° de Línea "Buin", 2° de Línea, 3°, 4° y 7° de Línea. A partir de la fecha de recepción y durante la Guerra del Pacífico.



Durante la Guerra del Pacífico se movilizaron escuadrones de caballería, para integrar el ejército de reserva, del centro y sur, con misiones de vigilancia y protección de frontera, desde Tacna a Angol, uno de ellos el Escuadrón Bueras fue organizado el 1 de diciembre de 1880, y estuvo al mando del Teniente Coronel José Santos Contreras y utilizaba en su correspondencia oficial el timbre con un clarín.



Chile envió una División Auxiliadora, que consistía en 350 soldados y caballería a Buenos Aires el 2 de marzo de 1811, la cual regresa al mando del Coronel Pedro Andrés de Alcázar el 6 de junio de 1813. En consideración a los importantes servicios que las dignas tropas auxiliaadoras del Estado de Chile han tributado al de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se aprobaron los grados que el Supremo Poder Ejecutivo de aquella capital confirió a los Oficiales, en testimonio de su gratitud.



Diploma de Medallas

En conformidad a la ley del 1° de septiembre de 1880 se acordó una medalla de honor en oro para los jefes, oficiales, cirujanos, ingenieros, contadores, capellanes, jefes de hospitales y ambulancias, que hicieron la Campaña del Perú y Bolivia hasta la victoria de Arica. En la entrega, que se materializó el 18 de septiembre de 1884, se otorgaron los correspondientes diplomas, firmados por el Presidente de la República Domingo Santa María y el Ministro de Guerra Carlos Antúnez.



La sección de carros de combate de la 1ª compañía de la Escuela de Infantería que participa en los sucesos de orden interior en Santiago el 7 de junio de 1932 estaba al mando del Teniente Víctor Henríquez Cornick y los clases; Sargento 2° Juan Reus Fuentes y Cabo 1° Enrique Montoya Belmar y Bernardo Ulloa Calabacero, completaban la unidad los Cabos 2° Alfonso Rodríguez Figueroa, Israel Burboa Anguita, Juan Caamaño López y Víctor Drapela Ortega.



"Schellebaum" o también conocida como "Torre China". Su origen se remonta a un estandarte que se utilizaba en los campamentos mongoles para asustar a los intrusos, adornado con colas de caballo y huesos de humanos, después cuando Gengis Kan va a China, le incorpora las campanas, las que se utilizan para dar la alarma. Posteriormente una adaptación de ésta, se utilizaron en el Imperio Alemán, para separar las bandas de guerra de la instrumental y normalmente era portada por un hombre de la colonia alemana de África. Habiendo sido traída a Chile por los instructores alemanes se dejó de usar y fue incorporada oficialmente a Chile en la gran banda del Ejército y de la Escuela Militar en la década de 1980.



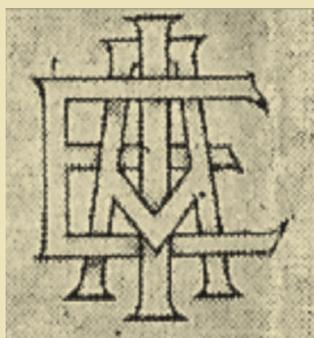
Escuela de Infantería

Símbolos de la Escuela de Infantería

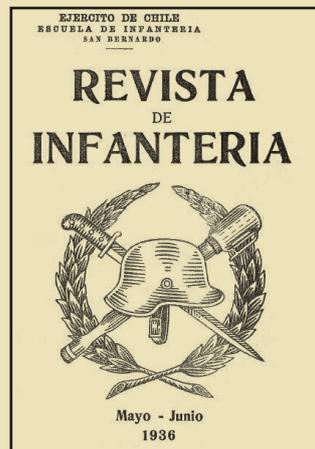
ET

Escuela de Tiro (de Infantería i Artillería).

En el Reglamento de los Uniformes para los oficiales editado en el año 1921, quedó establecido el uso de las insignias o monogramas para las distintas unidades del Ejército. En el caso particular de las Escuelas de las Armas, tal como se muestra en dicho reglamento, estas insignias fueron diseñadas en forma simple, sin mayores detalles que las iniciales del respectivo instituto. En aquella época, la actual Escuela de Infantería, reunía en su orgánica los cuerpos de infantería y de artillería dedicados a la práctica del tiro de combate y otros ejercicios en terreno, denominándose Escuela de Tiro, pasando a ser Escuela de Aplicación de Infantería propiamente tal, el 31 de enero de 1924. En ese momento se diseñó el distintivo corporativo, disponiéndose para los efectos de su identificación el monograma que se muestra, ordenándose su uso por todo el personal de planta de dicho instituto.



No obstante ello, en un apartado publicado en la Revista de Infantería del año 1937, dedicado a la historia de la Escuela, aparece una fotografía tipo mosaico de los oficiales que conformaban el instituto en el año 1925. En la parte superior de este documento, es posible observar con nitidez una insignia que consiste en un casco utilizado por el ejército alemán en la primera guerra mundial, depositado sobre un yatagán modelo Máuser con la empuñadura hacia arriba, cruzado con una granada de mano del mismo ejército. Todo ello, sobre dos palmas de laureles que la rodean. En la parte inferior de la fotografía, aparece el monograma de la Escuela de Aplicación de Infantería.



Sin embargo, tal como se muestra a continuación, en la portada de la Revista de Infantería, desde su creación y hasta el año 1969, apareció el emblema de la fotografía, vale decir: el casco, una granada y un yatagán rodeado con dos palmas de laureles.

Sobre el particular, en la Revista Nº 28 de diciembre de 1931, fue publicado un artículo escrito por el Teniente Onofre Zamora B. del Regimiento de Infantería Nº 8 "Eleuterio Ramírez" con guarnición en Temuco, titulado

"Insignia de la Infantería". Este oficial, aportó en aquella época con el significado y explicación de la insignia aparecida por décadas en la portada. Dice lo siguiente con respecto al "escudo de armas": "Se me figura que es el más digno, el más genuino tradicionalismo de los 'infantes' al contemplar ese casco acerado que en las trincheras de la 'Gran Guerra' salvó cuántas vidas, sirviendo como coraza a la región más noble del organismo humano, cual es el cerebro; esa granada explosiva que epilogando el avance de las tropas al conquistar el triunfo, realza la magnificencia del cuadro con su obra de destrucción material y moral, y esa 'bayoneta' que en las campañas del pasado ha arrancado tantos girones de gloria, conquistándole a esa estrella solitaria el pedestal más hermoso en la historia de la América...".

Años después, en la O/Cdo. E.M.E. Nº 281, del 5 de diciembre de 1938, se dispuso lo siguiente: "Que es necesario que los distintivos de cuerpos y de reparticiones militares sean iguales para todo el personal perteneciente a una Unidad o Repartición".

"Art. 80. Los distintivos de cuerpos y reparticiones militares consistirán en insignias de metal que se llevarán en los parches de las blusas de paño y loneta y en las palas del capote. Estas insignias serán de color plata para la caballería y oro para las demás armas y servicios. Su forma y dimensiones serán las establecidas en los modelos aprobados por la Superioridad Militar".

"Art. 81. Los individuos de tropa de armas o de los servi-

cios que pertenezcan a una unidad o repartición de las que se indican, usarán las siguientes insignias: 'Escuelas de Armas, Academia de Guerra, Academia Técnica Militar: El monograma formado con las iniciales de la respectiva Escuela entrelazadas'. Escuela Militar: el escudo de Chile".



Finalmente, en la O. Cdo. E.M.G.E. Nº 195, del 14 de agosto de 1941, se autorizó el uso de un distintivo para el personal de tropa que había cursado con éxito los estudios en las Escuelas de las Armas. En el artículo Nº 5 dice que la insignia: "Será de metal dorado (plateado para la caballería), de forma ovalada, dimensiones que indica el modelo adjunto y en su interior llevará sobre el relieve la insignia de la Escuela del Arma...". En el caso de la Infantería se utiliza el casco y los dos yataganes Máuser con la letra "E".

En el año 2006 mediante orden Cdo. EMGE. DOE. II. c(R) Nº 7030/17 del 01.DIC.2006, se dispuso la modificación a la insignia de la Escuela de Infantería, por del casco, con una granada y un yatagán cruzadas detrás del mismo.^{DHM}



Bicornios, Morriones y Gorras



El bicornio, o sombrero apuntado, de oficial subalterno, que se presenta en la fotografía, era con borde guarnecido con seda negra, no tiene galón. Presenta ausencia de presilla y tiene un botón con el escudo de Chile. Este modelo, debe haber utilizado como distintivo, la cucarda nacional tricolor, siendo la colocación del mismo en la forma llamada en columna. Este bicornio forma parte del uniforme de ceremonia de oficiales en la primera mitad del siglo XIX, se encuentra en la colección del Museo de la Escuela Militar.



En la imagen superior se aprecia un bicornio o sombrero apuntado, unido sin borde ni galón y adornado con una pluma negra rizada, la que está aplicada y cosida contra la faz interior de sus bordes. Presenta además, presilla formada de tres cordones de oro mate, con un botón grande de uniforme con el escudo nacional. Tiene una inclinación oblicua a la derecha. Posee una cucarda blanco, azul y roja grana del mismo ancho, que representa la cucarda nacional tricolor. La colocación del mismo es de la forma llamada en columna y presenta el ala adornada de la cucarda adelante. Este cubrecabeza, forma parte del uniforme de ceremonia en el siglo XIX y corresponde al grado de Coronel y pertenece a la colección del Museo de la Escuela Militar.



Quepi de paño azul turquí, que se compone de una visera de cuero marrón o nácar, sin bordadura, filete ni grabado, es un gorro de cuatro piezas verticales y de un plato ligeramente hundido en el centro, con una estrella bordada de cinco puntas rodeadas de laureles. La faja, en tanto, está adornada con unos bordados análogos a los de la casaca del uniforme, tiene al centro parte del escudo de armas bordado en colores y un barbiquejo de adorno con una estrella y laureles. Este modelo es utilizado como gorra de cuartel y sociedad por los generales. Éste en particular perteneció al GDD Estanislao del Canto Arteaga y está en la colección de la Escuela Militar.



El casco con punta o Pickelhaube, fue adoptado por el ejército prusiano por el Rey Federico Guillermo de Prusia tras su visita a Rusia, donde lo vio por primera vez. Su primer diseño corresponde al año 1846 y fue desechado su uso después de la Primera Guerra Mundial. En Chile, este modelo se incorpora a fines del siglo XIX para todas las unidades del Ejército, tales como la Escuela Militar, la Escuela de Clases y las unidades regimentarias, variando su insignia central. El presente modelo de la Escuela Militar, es un casco cónico de cuero, con borde de metal, utiliza un barboquejo metálico con escamas, lleva al centro un cóndor con las alas extendidas y una punta de bronce. Este modelo fue usado hasta Alpatocal, siendo después reemplazado el cóndor, por el escudo de Armas de la República.

Los cubrecabezas forman parte de la indumentaria militar y contribuye a la uniformidad de los soldados, pero además, su uso por parte del mismo, conlleva en sí mismo tres funciones distintas y específicas, como lo son la de distinción, de reconocimiento, y finalmente, la de protección.



La fotografía corresponde a un morrión o chaco de clara influencia francesa, de casco garance y banda azul negro de cuero crudo forrado, ahuecado en forma cilíndrica, plato forrado rojo, visera de cuero fuerte, utiliza un forro de paño azul negro, barbiquejo de cuero fino cordones horizontales o trencillas doradas que indican el grado jerárquico, marcadas en la banda, en este caso Teniente Coronel. En la parte delantera, en tanto, debe ir la insignia de la unidad de caballería, una granada, por corresponder al Granaderos a caballo. Tiene un pompón redondo con botón liso sobre la cucarda nacional. Utiliza, además, una garzota con plumas de color en caso de parada. Este morrión perteneció al GDD Sofanor Parra Hermosilla y forma parte de la colección Museo de la Escuela Militar.



Morrión o chaco, de casco y banda azul negro de cuero crudo, ahuecado en forma cilíndrica, plato forrado con un trébol trenzado, visera cuadrada de cuero fuerte. Utiliza un forro de paño azul negro, barbiquejo de cordón dorado y metálico, trencillas doradas que indican el grado jerárquico, marcadas en la banda, en este caso Coronel. En la parte delantera debe ir la insignia de la unidad de infantería correspondiente al número del cuerpo o pompón en forma elíptica, sin número u otro adorno. Utiliza una garzota con plumas de color en caso de parada. Este morrión perteneció al GDD Jorge Boonen Rivera y se encuentra en el Museo de la Escuela Militar.



El decreto del 13 de noviembre de 1929, que aprueba el reglamento de uniformes de oficiales, establece que las gorras son de paño gris verde de dos bandas y hormada, en ambos costados lleva dos ojettillos ventiladores. Usan los generales una insignia especial formada por dos ramas de laurel de 4 centímetros de alto, enlazadas en su base y con una estrella en el centro. Lleva la visera bordada con dos hileras de laurel y un barboquejo dorado, unido a los extremos de la gorra por dos botones lisos de metal dorado. Esta gorra perteneció al GDD Carlos Ibáñez del Campo y forma parte de la colección del Museo de la Escuela Militar.



El Reglamento de Vestuario y Equipo para oficiales de 1949, establece el uso de gorra de sociedad y etiqueta para oficiales generales: visera de paño azul negro con ribetes de charol. Llevará laureles simples dorados. El casco de la gorra será hormado en su parte delantera, llevando en su parte superior e interior, en toda su circunferencia, un alambre que mantenga su forma extendida; la parte de atrás nos será hormada. La banda de la gorra de 4 a 5 cm de altura. En el centro, el escudo especial de generales. Usa un barboquejo de hilo de oro, trenzado y doble 0,5 cm de diámetro, sujeto a dos botones metálicos con estrella colocados a la altura del nacimiento de la visera. Esta gorra perteneció al GDE René Schneider Chereau y está en el Museo de la Escuela Militar. BHM

Los principales fusiles y carabinas usados por Chile en la Guerra del Pacífico

GILLES GALTÉ LOCKETT
Investigador-Coleccionista

Las condiciones ideales que debe reunir un fusil de guerra son dos; la eficacia del tiro y la facilidad de su empleo. La primera depende de la precisión del arma, de la potencia de penetración de la bala y de la rapidez del tiro. Por su parte la facilidad de empleo de un fusil, depende de su peso y de la dimensión de sus diversos elementos.

Las armas de fuego portátiles como se conocen a los fusiles y carabinas, han recorrido diversas etapas, la primera fue la adopción del fusil de ánima lisa, de cargar por la boca, bala esférica y sistema de mecha. La segunda correspondió a la adopción del fusil del sistema de pedernal o chispa. Una tercera etapa la constituyen los fusiles con sistema de percusión de cápsula fulminante de aproximadamente 1840. Después sigue la etapa de armas rayadas, forzamiento automático y bala cilindro ojival y finalmente a la época del conflicto la adopción de fusil de retrocarga, cartucho metálico, reducción del calibre, sistema de percusión central o de aguja.

Así durante 1870-75, los países adoptan en forma definitiva los fusiles y carabinas militares de retrocarga y el cartucho metálico haciendo que el arma fuese más simple en su fabricación y manejo. Esto trajo como consecuencia la modificación de las tácticas de ataque en grandes formaciones a tácticas de orden disperso. Pero los ejércitos tenían grandes cantidades de armas que se cargaban por la boca, lisas, rayadas y que usaban bala Minié por lo que

sus reservas o guardias nacionales las mantuvieron en su uso.

Respecto del equipamiento de armamento portátil, antes de 1879 Chile contaba con el siguiente material:

- Fusil Comblain II.
- Carabina Winchester modelo 1866.
- Carabina Spencer.
- Fusil Minié.

Así el estado de armamento del 8 de abril de 1878, indicaba que existían 1.981 fusiles Comblain repartidos en las unidades de infantería, como el Batallón Buin 1º de línea, 2º de línea, 3º de línea, 4º de línea y el batallón Zapadores de línea. Además había 811 carabinas Winchester repartidas 519 en el regimiento de Artillería y 292 en el regimiento de Granaderos a caballo, además de 24 carabinas Spencer. La otra unidad de caballería, el regimiento Cazadores a caballo tenía 400 carabinas Spencer.

Por otra parte, el estado de armamento de la Guardia Nacional al 30 de abril de 1878, era de 1.563 fusiles repartidos en las provincias y 6.172 almacenados en la Maestranza.

Conforme a la relación de armamento depositado en la Maestranza General de Artillería, en Santiago, una vez iniciada la guerra el 10 de mayo de 1879, denota una gran diversidad de tipos de fusiles y carabinas, el cual era el siguiente: 435 fusiles Comblain nuevos, 900 Chassepot, 2.000 Minié nuevos y 602 usados, 764 Minié que le falta la bayoneta,

114 fusiles Preichet, 324 fusiles Enfield, 354 Enfield largos, 465 fusiles Montt Ston largos y 180 cortos, 25 fusiles españoles rayados, 200 fusiles franceses rayados nuevos, 70 fusiles franceses lisos usados, 700 fusiles transformados, 378 fusiles alemanes, 3.829 fusiles Snider, 1 carabina Winchester y 407 carabinas transformadas de fusil liso.¹

Una vez declarada la guerra, Chile compró los siguientes armamentos:

- Fusil Comblain II.
- Fusil Gras modelo 1874 repotenciado a munición Comblain.
- Fusil Beaumont repotenciado a munición Comblain.
- Fusil Kropatschek de repetición.
- Carabina Winchester modelo 1873.
- Remington Rolling Block.

El Ejército tomó la acertada decisión, de equipar las unidades del Ejército Expedicionario al Norte con armamento que usaba una misma munición, evitando así tener problemas de amunicionamiento en combate y dificultades logísticas por una falta de homologación. El material de la más diversa procedencia y más antiguo fue entregado al Ejército de la Reserva, al del Centro y al Sur, vale decir este armamento no se utilizó en los combates y batallas. En cambio el ejército aliado tenía más de 22 tipos de fusiles y carabinas con más de 14 tipos diferentes de munición, que sí participaron directamente en las campañas.

Revisando la situación del armamento chileno, el 5 de noviembre en Tacna y antes de iniciar la Campaña de Lima, los tipos y las cantidades eran las siguientes; en la 1ª División 6.963 fusiles Comblain repartidos en las unidades; 2º de línea, Atacama, Talca, Colchagua, 4º de línea, Chacabuco y Coquimbo. A su vez 891 Carabinas Winchester repartidas entre las brigadas de Artillería y el Granaderos a caballo. En la 2ª división 2.267 fusiles Comblain repartidos en el Buin 1º de línea y el 3º de línea, 4.534 fusiles Gras repartidos en los regimientos Esmeralda, Chillán, Lautaro y Curicó. Y 747 carabinas Winchester en las brigadas de Artillería y el Regimiento Cazadores a caballo. Con respecto de la 3ª División 1.505 fusiles Comblain en el Regimiento Santiago y Batallón Bulnes. 2.454 fusiles Gras repartidos en el batallón de Artillería Naval, Regimiento Aconcagua, batallones Valdivia y Caupolicán. Y 790 carabinas Winchester para las brigadas de Artillería y Regimiento Carabineros de Yungay. Finalmente en el Regimiento Zapadores de línea 1.071 fusiles Comblain.

Así para la Campaña de Lima el Ejército de Operaciones estaba equipado con 10.735 fusiles Comblain, 6.988 fusiles Gras y 2.428 carabinas Winchester.

A continuación se detallan las principales características técnicas de los fusiles y carabinas empleados por el Ejército chileno en la Guerra del Pacífico.

FUSIL GRAS



Características Técnicas

Modelo 1874		Largo total	131 cm
Fabricación:	Francesa y austriaca.	Largo cañón	82,2 cm
Monotiro		Peso fusil	4,20 kg
Calibre	11x59R mm Recamarado a 11x53R mm	Cierre de cerrojo	Carga en cinco movimientos
Fuego central		Rapidez de tiro por minuto	9 disparos.
Peso proyectil	386 grains.	Alza tendida hasta	300 m
Cantidad pólvora negra	76 grains.	Alza graduada hasta	1.800 m
Estrias helicoidales	4	Bayoneta estoque	



Cajón de los mecanismos y alza.

Cierre de cerrojo.



FUSIL COMBLAIN



Características Técnicas

Modelo Chileno		Largo total	130 cm
Modelo 1871		Largo cañón	
Fabricación:	Belga	Peso del fusil	4,30 kg
Monotiro		Cierre de prisma vertical	
Calibre	11x53R mm	Carga en tres movimientos	
Fuego central		Rapidez de tiro/min	10 disparos.
Peso proyectil	386 grains.	Alza tendida hasta	300 m
Cantidad pólvora negra	76 grains.	Alza graduada hasta	1.200 m
Estrías helicoidales	4	Bayoneta sable	



Cajón de los mecanismos y alza.

Cierre de prisma vertical, en posición de preparación.



FUSIL BEAUMONT



Características Técnicas

Modelo 1871		Largo total	132,5 cm
Fabricación:	Holandesa.	Largo cañón	83 cm
Monotiro		Cierre de cerrojo	
Calibre	11,3x50R mm	Peso del fusil	4,30 kg
Fuego central		Rapidez de tiro/min	9 disparos.
Peso proyectil	336 grains.	Alza tendida hasta	200 m
Cantidad pólvora negra	58 grains.	Alza graduada hasta	1.800 m
Estrías helicoidales	4	Bayoneta sable	



Cajón de los mecanismos y alza.

Cierre de cerrojo, en posición de preparación.



FUSIL GRAS-KROPATSCHEK



Características Técnicas

Modelo 1878		Largo total	124,4 cm
Fabricación:	Austriaca	Largo cañón	74 cm
Repetición en magazín tubular		Cierre de cerrojo	
Capacidad del magazín	8 cartuchos más uno en la recámara.	Peso del fusil	4,50 kg
Calibre	11x59R mm	Peso con magazín lleno	4,90 kg
Fuego central		Rapidez de tiro en 22 s	9 disparos.
Peso proyectil	385 grains.	Alza tendida hasta	300 m
Cantidad pólvora negra	70 grains.	Alza graduada hasta	1.800 m
Estrías helicoidales	4	Bayoneta estoque	



Cajón de los mecanismos y alza.

Interior de la recámara.



CARABINA REMINGTON



Características Técnicas

Modelo 1871		Cantidad pólvora negra	
Fabricación:	Norteamericana.	Estrías helicoidales	5
Monotiro		Largo total carabina	88 cm
Calibre	11,15x58R mm	Largo cañón carabina	50 cm
Fuego central		Cierre basculante	
Munición	11,15x58R.	Peso carabina	3,2 kg
Peso proyectil	375 grains.	Rapidez de tiro/min	10-15 disparos.
Cantidad pólvora negra	78 grains.	Alza tendida hasta	200 m
Munición	50-70 Govt.	Alza graduada hasta	1.000 m
Peso proyectil	425 grains.		



Caja de los mecanismos y alza.

Culata, cajón de los mecanismos y argolla portaarma.



FUSIL REMINGTON



Características Técnicas

Modelo 1871		Cantidad pólvora negra	
Fabricación:	Norteamericana.	Estrías helicoidales	5
Monotiro		Largo total fusil	128,3 cm
Calibre	11,15x58R mm	Largo cañón fusil	88,9 cm
Fuego central		Cierre basculante	
Munición	11,15x58R.	Peso del fusil	4,2 kg
Peso proyectil	375 grains.	Rapidez de tiro/min	10-15 disparos.
Cantidad pólvora negra	78 grains.	Alza tendida hasta	200 m
Munición	50-70 Govt.	Alza graduada hasta	1.000 m
Peso proyectil	425 grains.	Bayoneta de zoquete para fusil.	



Cajón de los mecanismos y alza.



Recámara del fusil.

CARABINA WINCHESTER 1866



Características Técnicas

Modelo 1866		Cantidad de pólvora negra	28 grains.
Fabricación:	Norteamericana.	Estrías helicoidales	5
Repetición en magazín tubular		Largo total	99,1 cm
Capacidad del magazín	13 cartuchos.	Largo cañón	50,8 cm
Calibre	.44 Henry.	Cierre de palanca	
Fuego anular		Peso de la carabina	3,50 kg
Peso proyectil	200 grains.	Rapidez de tiro/min	20 disparos.



Caja de bronce y palanca de preparar.

Recámara y alza.



CARABINA WINCHESTER 1873



Características Técnicas

Modelo 1873		Estrías helicoidales	6
Fabricación:	Norteamericana.	Largo total	111 cm
Repetición en magazín tubular		Largo cañón	61 cm
Capacidad del magazín	15	Cierre de palanca	
Calibre	.44-40.	Peso de la carabina	4 kg
Fuego central		Rapidez de tiro/min	20 disparos.
Peso proyectil	217 grains.	Alza de librilla	100-200-300 yardas.
Cantidad pólvora negra	34 grains.		



Caja de los mecanismos y alza, vista desde el lado derecho.

Vista desde el lado izquierdo.



CARABINA SPENCER



Características Técnicas

Modelo 1865		Cantidad de pólvora	45 grains.
Fabricación:	Norteamericana.	Estrías helicoidales	2
Repetición en magazín tubular		Largo total	37 pulgadas.
Capacidad del magazín	7	Largo cañón	20 pulgadas.
Calibre	.56x50 Spencer	Cierre de palanca	
Fuego anular		Peso de la carabina	3,4 kg
Peso del proyectil	350 grains.		



Caja de los mecanismos y alza.

Vista izquierda de la carabina y del magazín tubular.



Notas:

- 1 Archivo General del Ejército, Libro de Correspondencia, ENE-JUL 1879. Volumen C – 171, Fojas 480. Información proporcionada por el TCL. Pedro Edo. Hormazábal Espinosa. Historiador del DHM.

La Batalla de Pozo Almonte, Campaña del Norte, Guerra Civil de 1891: Combate entre Hermanos

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador Militar

Antecedentes

Habiéndose decretado la sublevación de la Escuadra, el 7 de enero de 1891, y desconocido, por ende, la autoridad del gobierno, los jefes de la oposición parlamentaria al gobierno del Presidente Balmaceda se embarcaron en el buque Cochrane. Desde ahí, se comenzaría a dirigir las operaciones navales y militares iniciales.

Como la revolución disponía de una Escuadra poderosa, y nada podía hacer en el centro del país, dirigió su atención a las provincias del



Coronel Estanislao del Canto Arteaga, Comandante en Jefe de las fuerzas congresistas en la batalla de Pozo Almonte.

Fuente: Estanislao del Canto, Memorias Militares del General Estanislao del Canto, Tomo I. Santiago La Tracción, 1927.

norte, tomando como primer objetivo de la campaña la posesión de Tarapacá.¹ Es por ello, que se declaró el bloqueo de Iquique y Pisagua, los días 20 y 25 de enero respectivamente. Los hechos habían comenzado el 19 de enero, con el estallido de un motín en Pisagua. Posteriormente, tuvo lugar un combate en Zapiga. Así las operaciones continuaron entre las fuerzas del Congreso, a esa fecha, se incorpora el Coronel Estanislao del Canto Arteaga, que fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército Constitucional y las fuerzas del gobierno en la provincia de Tarapacá. Sucesivamente se libraron los combates de Alto Hospicio, San Francisco y Huara, con resultados a favor de los revolucionarios los primeros y en victoria gobiernista, el de Huara, ocurrido el 17 de febrero de 1891. Las acciones continuaron con el intento gobiernista de recuperar Iquique, en lo que se conocerá como el combate de la Aduana, librado el 18 y 19 de febrero, teniendo como resultado la derrota de las fuerzas del gobierno.

Habiendo acontecido estos hechos, el 27 de febrero de 1891, las fuerzas congresistas se encontraban en posesión de Iquique. Después de haber librado el combate de las aduana, se aprestaron para iniciar sus movimientos en dirección a las alturas de Alto Molle, desde donde instalarían su campamento con la intención de continuar con las operaciones tendientes a lograr el control de la provincia de Tarapacá. Los gobiernistas, por su parte, habían logrado reunir las tropas mandadas por los coroneles Robles, Arrate y Gana, estructurando así una División. Por su lado los congresistas, eran voluntarios y reclutas equipados con un material de guerra que había sido arrebatado a los gobiernistas fusil por fusil, de ahí su diversidad, así el Batallón Taltal, por ejemplo, tenía doscientos treinta y seis fusiles Gras, cuarenta y cuatro fusiles Beaumont, ocho Comblain y un Kropatschek, al inicio de las operaciones.²

El 1 de marzo las posiciones gobiernistas ocupaban la punta del Buitre, situada al lado sur de la línea férrea entre la estación de San Juan y Central. El día 2, cuando los congresistas trasladan su campamento a San Juan, las tropas balmacedistas se replegaron a Pozo Almonte, destruyendo un gran trecho de la línea férrea y en varias partes los alambres del telégrafo, situación que fue reparada rápidamente por las fuerzas del Congreso. Las tropas del gobierno se agruparon al mando del Coronel Robles, su despliegue lo hizo a lo largo de los 3 cerros pequeños que se encuentran al poniente de Pozo Almonte. En la madrugada del día 6, avanzaron las tropas congresistas y se situaron a distancia de 4.000 a 6.000 metros de las posiciones gobiernistas.

FUERZAS ENFRENTADAS			
FUERZAS GOBIERNISTAS		FUERZAS CONGRESISTAS	
Fracción de Batallón 2º de Línea		Batallón Constitución N° 1	
Fracción de Batallón 3º de Línea		Batallón Valparaíso N° 2	
Fracción de Batallón 4º de Línea		Batallón Pisagua N° 3	
Batallón 5º de Línea		Batallón Taltal N° 4	
Batallón Angol		Batallón Chañaral N° 5	
Piquete de Granaderos a caballo		Columna Francotiradores de Taltal	
Policía de Iquique		Escuadrón Libertad N° 1	
Policía de Valparaíso		Destacamento de desembarco de la Marina Chilena (2 ametralladoras Gatling, un cañón Armstrong de 7 cm)	
Una batería de la Artillería N° 1. (4 cañones de bronce y un cañón Krupp.)		Dos secciones de artillería de montaña.	
Brigada de Artillería Cívica de Iquique. (6 cañones)		Una columna de marinería	
Un tren blindado		Un tren blindado	
Total Fuerzas Gobiernistas		Total Fuerzas Congressistas	
Oficiales	100	Oficiales	117
Tropa	1.124	Tropa	1.483
Total General	1.224	Total General	1.600 ⁵



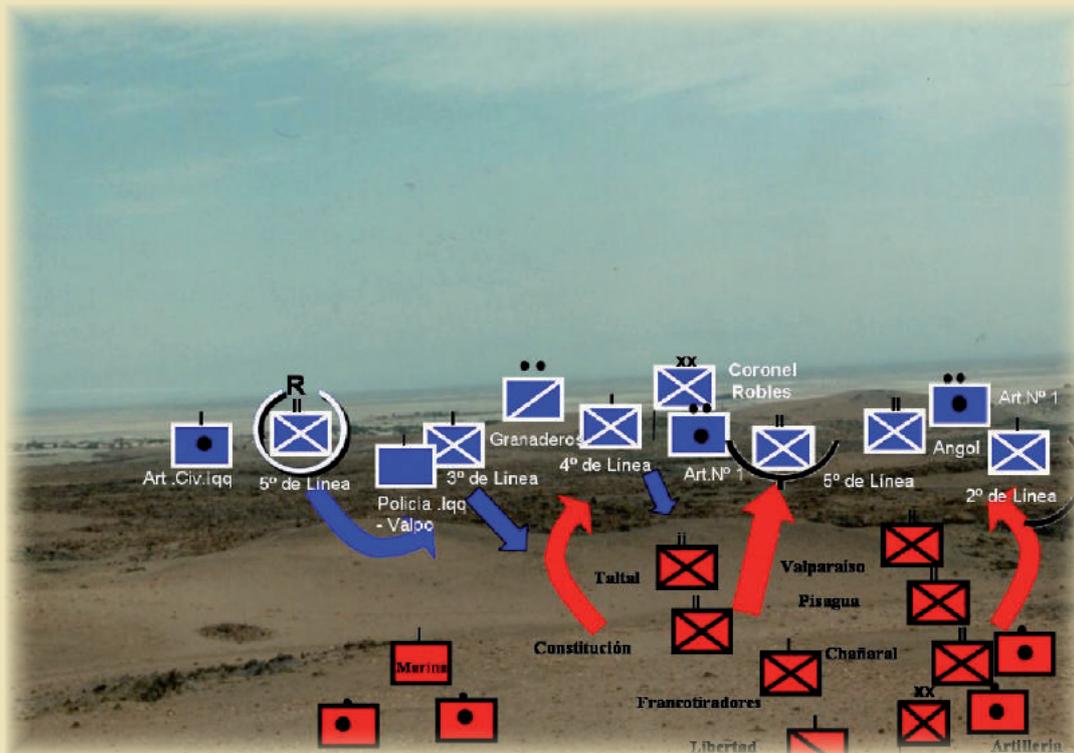
Coronel Eulogio Robles Pinochet, Comandante de las tropas gobiernistas en la batalla de Pozo Almonte. Muerto en combate.
(Colección Museo Histórico Nacional)

Éstos utilizaron para proteger su avance una máquina ferroviaria y un carro blindado, equipado con ametralladoras de la marina, al mando del Capitán de Marina Víctor Donoso.⁴

La Batalla

El día 6 de marzo, el Estado Mayor Constitucional y su cuartel general enarbolando la bandera de partida de la marina, que era de color azul con un rectángulo blanco al centro,⁵ procedieron a efectuar un reconocimiento a las posiciones gobiernistas, en las cuales el ala derecha se apoyaba en el cordón de cerros que se extiende al norponiente de la línea férrea, mientras que el ala izquierda se desplegaba en la oficina salitrera Carmen Bajo, por su parte la artillería ocupaba las alturas más dominantes para entrecruzar sus fuegos.⁶

En vista del terreno y del dispositivo defensivo gobiernista, el Coronel Estanislao del Canto, decide atacar el ala izquierda de la línea gobiernista, considerando que era la parte más débil del dispositivo adversario y el terreno, permitía llegar a cubierto y efectuar el despliegue de las tropas. La artillería de Del Canto se ubicó entre 6.000 y 4.000 metros de la artillería gobiernista, las tropas constitucionales acampanon la noche de ese día, desplegados enfrentando sus respectivas zonas de avance.



Despliegue gobiernista en los cerros al oriente de Pozo Almonte el 7 de marzo de 1891, y dispositivo de ataque congresista. Visto desde la posición del puesto de combate del Coronel Del Canto. (Gentileza del autor)

Por su parte, las tropas del Coronel Robles se distribuyeron en tres agrupaciones, mandadas por los coroneles Miguel Arrate, Manuel Ruminot y Emilio Gana, la artillería al mando del Coronel Manuel Rivera y la caballería, con sólo 19 jinetes, al mando del Sargento Mayor Martín Larraín.

La vulnerabilidad de los gobiernistas era la escasez de munición, sólo 100 tiros por soldado y 19 granadas por cañón.

Por su parte, la artillería del Congreso, ubicó un cañón de 20 mm en uno de los cerros más altos, donde efectuaron el fuego de contrabatería sobre la artillería gobiernista y la máquina ferroviaria armada que se tenía para los reconocimientos.

El día sábado 7 de marzo de 1891 a las 07:00, la artillería congresista abrió los fuegos, y media hora más tarde, desplegado en guerrillas, avanzó el Batallón Valparaíso en dirección a la oficina Carmen Bajo, con intención de flanquear las posiciones gobiernistas. El coronel Robles, dispuso cortar el avance de las tropas congresistas empleando las compañías del Angol y del Regimiento 5º de Línea. Esta maniobra puso en peligro a las fuerzas congresistas y estuvieron a punto de producir el envolvimiento, situación que obligó a emplear el Batallón Taltal congresista, en apoyo del Valparaíso el cual materializaba el ataque con gran vigor.

Los fuegos de la artillería balmacedista, que estaba dirigida por el Sargento Mayor Julio A. Medina, el Capitán Rafael Bari y los tenien-



Teniente Carlos Wood Díaz, joven oficial de la artillería gobiernista que participó en la batalla de Pozo Almonte, se destacó por sus certeros disparos. (Gentileza del autor)

tes Carlos Wood Díaz y Enrique Risopatrón, demostraron una gran precisión y efectividad en los disparos, que frenaron e impidieron el avance de las tropas del Valparaíso y del Taltal, dejando fuera de combate a la máquina blindada que mandaba el Teniente 1º de Marina Juan 2º Williams, quien resultó gravemente herido.



Capitán Jorge Vial S. de la Artillería congresista luciendo el distintivo lacre en el antebrazo izquierdo. El Comisario General de la Escuadra, Teniente Coronel Alfredo Délano creó el distintivo para el uniforme del ejército constitucional, la franja lacre, con géneros que encontró en Pisagua, cortó una franja de una mano de ancho y su colocación era en la manga izquierda de todos los soldados, y pronto también, lo llevaron los Jefes y Oficiales. (Gentileza del autor)

Esto obligó al Coronel Del Canto a incrementar sus fuerzas con dos batallones, debiendo emplear en combate al Pisagua y al Chañaral, por otra parte, se reforzaron las guerrillas del coronel Robles con la Policía de Iquique y 100 soldados del 5º de Línea, mandados por el Mayor Francisco Ramírez.

Después de una hora, el combate era generalizado e intenso, las tropas balmacedistas combatían con un empuje tal, que permitió rechazar a los congresistas en varios puntos.

En lo que respecta al ala derecha, a las 9 horas se desprendieron como trescientos soldados del Taltal en señal de rendición, se dejó

de hacer fuego y se dispuso desarmar y llevar a los rendidos a un lugar seguro. Pero el subteniente Francisco Romero del 5º de Línea, pasándose al enemigo, específicamente al Batallón Taltal, comenzó a retirarles el armamento a las tropas gobiernistas. Esta situación fue crucial, se rompieron nuevamente los fuegos y se originó un combate a corta distancia que ocasionó enormes pérdidas para ambos contendientes.

El combate continuaba con ardor, a las 09:30 más o menos, fue herido en un talón el Coronel Robles, debiendo retirarse a la ambulancia para curar su herida, ordenándole al Coronel Gana que debía mantener la situación hasta su regreso. Su ausencia del campo de batalla fue breve, sin embargo, a las 10:00 hrs. el ataque congresista era rechazado y parecía que el triunfo de los balmacedistas era inminente, pero después de tres horas y media de combate escasearon las municiones, y el ala izquierda de los gobiernistas flaqueaba visiblemente, siendo rechazada hasta la pampa por falta de municiones. A esa hora, la reserva de los gobiernistas, se reducía a 60 hombres, la artillería ya no tenía munición y defendía sus cañones combatiendo como infantería.

En esas circunstancias, los gobiernistas renovaron con más ímpetu su ataque, la artillería de la Brigada Cívica de Iquique, con dos piezas de bronce que todavía le quedaban municiones, hizo estragos en las tropas del Taltal y Constitución. Los fuegos de la artillería y las ametralladoras, causaron un fuego mortífero en las filas de los atacantes.

Siendo las 11:00 de la mañana, tras cuatro horas de combate, la situación de falta de munición en las tropas del Coronel Robles era crítica. El ala derecha del dispositivo donde combatieron denodadamente las fuerzas del Angol y el 5º de Línea empezó a flaquear. Mientras el Coronel Robles junto a Gana debía tomar una decisión. Por su parte, la caballería congresista se desplazó por el norte de la oficina "Buen Retiro" y se había colocado al oriente de las posiciones, para cortarles la retirada. La única caballería gobiernista disponible eran 19 jinetes de granaderos al mando del Sargento Mayor Larraín, la que se envió a cargar sobre la vanguardia montada de los congresistas. En esa circunstancia, el Coronel Robles resolvió, la retirada hacia la pampa, comunicando la orden a los coroneles Gana, Rivera, Arrate y Ruminot. A esa hora de la mañana el combate era débil e indeciso.⁷

El Coronel Robles debe retirarse a la ambulancia. Se inició así el repliegue con tropas, que debieron enfrentar un nutrido fuego de ametralladoras y pasar sobre la caballería que intenta cerrarles el paso. Las tropas gobiernistas no habían tomado alimento ni agua desde el día anterior, por lo que mucha de ella se dispersó en el pueblo de Pozo Almonte, desarrollándose en el lugar, un combate de localidades parecido al librado en Chorrillos el 13 de enero de 1881.

Sólo unos 250 soldados de la artillería, del Angol y del 5º de Línea iniciaron la marcha por la pampa. La penosa travesía hasta Arica, después de recorrer 675 kilómetros por la abrupta cordillera, faltos de agua y alimentos y en medio de la soledad alegre a veces por

las aves de rapiña que frecuentan las alturas,⁸ ameriten por sí solo un estudio específico.

Sobre el campo de batalla, quedaron el Comandante en jefe de las fuerzas gobiernistas Coronel Robles y los coroneles Ruminot y Méndez.

Respecto de las bajas, no existe concordancia, mientras el parte del Coronel Gana habla de 1.600 bajas de ambos bandos,⁹ el Coronel Adolfo Holley dice que no es posible calcular el número de muertos y heridos por ser considerable, y que tiene 397 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos.



Cabo 2º Francisco Pérez Pérez, de la 3ª compañía del 1º Batallón Taltal, herido en la cadera derecha, en la batalla de Pozo Almonte. (Archivo General del Ejército. Fondo Histórico)

Un telegrama oficial desde La Moneda a las autoridades dice:

“Telegrama desde La Moneda a todos los Intendentes y gobernadores, con fecha 13 de marzo de 1891 a las 7,35 P.M. se informa:

Reunidas las divisiones Robles, Gana y Arrate tomaron posiciones estratégicas próximas a Iquique, abandonaron esta posición y tomaron la de Pozo Almonte, más expedita para los víveres pero sin ventaja ninguna. Enemigo atacaron con 2.500.

División Gana dejó Batallón Quillota en Arica.

Cien hombres de infantería y caballería habían ido al norte a proteger envió de municiones, por esta razón División Robles se redujo a 1.200 hombres en lugar de los 1.700 que se atribuían. Batalla desesperada y en terreno favorable al enemigo. Robles tuvo 300 muertos y cuatrocientos heridos.

Revolucionarios tuvieron más de 400 muertos y 400 heridos.

Revolucionarios saquearon muchas oficinas salitreras, dieron muerte a despacheros y muchas otras personas, violaron mujeres de Pozo Almonte.

Robles herido en un pie al principiar la batalla le extrajeron la bala y siguió peleando hasta el fin. Cuando las tropas de Robles cedían al mayor número y a la falta de municiones fue herido en un costado, así continuó peleando. Concluida la batalla fue llevado a una ambulancia en donde un mayor de un cuerpo revolucionario ordenó hacerle fuego recibiendo quince balazos. Después soldados lo destrozaron a bayonetazos, los revolucionarios han cometido toda clase de horrores.

*J. Figueroa
Subsecretario del Interior”.*¹⁰

Por su parte el Coronel Holley, Jefe de Estado Mayor congresista, dice que: *“Los jefes prisioneros fueron 5, los oficiales suben a 18 y el número de tropa recogida en la misma condición o que voluntariamente se enganchó en nuestras filas, no baja de 380. El material de guerra caído en nuestro poder asciende a 11 cañones, cuatro ametralladoras y 800 rifles. El ejército que sostenía la causa de la dictadura en la provincia de Tarapacá fue, pues completamente destruido y en la hora actual no queda en pie ni la sombra de su poder”.*¹¹



Soldado Abraham Díaz Fariás, de la 1ª compañía del Batallón Pisagua, herido en el brazo derecho en la batalla de Pozo Almonte. (Archivo General del Ejército. Fondo Histórico)

Conclusión

La batalla de Pozo Almonte es la más sangrienta que se libró en la campaña del Norte en 1891. Se aduce que en ella los congresistas vengaron la derrota del combate de Huara. Así, sobre la pampa, inicialmente quedaron una gran cantidad de cuerpos de soldados, éstos fueron posteriormente enterrados en una fosa del cementerio de Pozo Almonte donde yacen olvidados hasta hoy. En los inicios del siglo XX, era común que aparecieran aún cuerpos insepultos de algunos soldados gobiernistas en los cerros al poniente de Pozo Almonte y de las oficinas “Carmen Bajo” y “Buen Retiro”.

Los coroneles gobiernistas Robles, Méndez y Ruminot se enterraron provisoriamente en el Cementerio N° 1 de Iquique, desde donde fueron trasladados posteriormente al sur.

Hoy casi nada se conoce y rememora este hecho de armas, que enfrentó a hermanos y que bien se merece el recuerdo y homenaje, por el solo hecho de reconocer a aquellos soldados de ambos bandos, que habiendo defendido la causa que creían justa, cayeron en el cumplimiento del deber con la convicción y la conciencia, de servir lealmente a su patria sin importar los sacrificios.



Restos de Granada de artillería de 75 mm perteneciente a la artillería gobiernista explosionada en la dirección de avance del Batallón congresista “Valparaíso”. En Pozo Almonte en 1891. (Gentileza del autor).

Notas:

- 1 BRAVO KENDRICK, Aníbal, La Revolución de 1891, Santiago de Chile, Imprenta “Cultura”, 1949, p. 44.
- 2 Volumen 1468 / C - 710, Varios documentos de 1890-1891. En Archivo General del Ejército, Fondo Histórico.
- 3 Según el parte del CrI. Holley en Memorandum de la Revolución de 1891 recopilados por el Ayudante del EMGE- TCL. Carlos Rojas Arancibia, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892. Sin embargo estudiando los datos y contrastándolos con las unidades y tropas gobiernistas participantes estos eran alrededor de 2000 efectivos, que participaron realmente cifra en todo caso lejana a los 3000 que hace figurar el CrI. Gana en su informe al gobierno.
- 4 Volumen 1467/ C - 700 Varios documentos de 1891. Archivo General del Ejército, Fondo Histórico.
- 5 El ejército congresista no usaba la bandera chilena ni se tocaba el himno nacional. En Estanislao del Canto, Memorias Militares del General Estanislao del Canto, Santiago, Imprenta La Tracción, 1927, p. 507.
- 6 Memorandum de la Revolución de 1891 recopilados por el Ayudante del EMGE- TCL. Carlos Rojas Arancibia, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, Documento N° 31, p. 113. Aun hoy es posible encontrar las estacas y alambres, donde se posicionaron algunos cañones de artillería balmacedista.
- 7 Parte de Coronel Gana en Memorandum de la Revolución de 1891 recopilados por el Ayudante del EMGE- TCL. Carlos Rojas Arancibia, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, p. 125.
- 8 BRAVO KENDRICK, Aníbal, *op. cit.*, p. 46.
- 9 Parte del Coronel Gana en Memorandum de la Revolución de 1891 recopilados por el Ayudante del EMGE- TCL. Carlos Rojas Arancibia, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, p. 126.
- 10 Volumen 1467- C70. Varios Documentos 1891. En Archivo General del Ejército, Fondo Histórico.
- 11 Parte de Coronel Holley en Memorandum de la Revolución de 1891 recopilados por el Ayudante del EMGE- TCL. Carlos Rojas Arancibia, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, p. 115.

Capellanes Jesuitas en la Guerra del Pacífico

S.J. EDUARDO TAMPE

Padre

Simón Sanmartí S.J. (1827-1898)

Carlos Infante Concha S.J. (1848-1917)

Pedro Astaburuaga Vargas S.J. (1843-1914)

Simón Sanmartí S.J. (1827-1898).

Había nacido el 27 de octubre de 1827 en Sacorín, Lérida. Siendo ya sacerdote (21 de mayo de 1853), pidió su ingreso a la Compañía de Jesús, el 28 de abril de 1854. El Noviciado lo hizo en Loyola, Guipúzcoa, España.

Concluido el noviciado y habiendo hecho los votos del bienio, fue enviado al "Colegio San Ignacio" en Santiago, Chile, ciudad a la que llegó en 1856.

El P. Sanmartí estuvo ocho años en este colegio. En 1864 se encontraba en la Casa de Ejercicios en Valparaíso. En ésta daba Ejercicios y también era Prefecto de la iglesia.

El año 1870 fue nombrado Ministro de la comunidad en la residencia (Noviciado) de la calle Lira en Santiago. Superior era el P. Ignacio Gurri, y entre otros, formaban la comunidad los PP. Carlos Infante, Zoilo Villalón, además del Hermano Carlos Degener. Trasladado en 1873 el Noviciado a la ciudad de Concepción, el Ministro pasó al Colegio San Ignacio, dedicado preferentemente a la labor misionera.

Declarada la Guerra del Pacífico (1879), el 29 de marzo de 1880, junto con el P. Carlos Infante

fueron destinados, para atender dos hospitales de sangre y soldados en el litoral boliviano, Antofagasta, ocupado por el ejército chileno. Ambos padres partieron al norte el 1 de abril de 1880 en el vapor Itata.

En cuanto arribaron al puerto de Antofagasta, se hicieron cargo de la parroquia que se encontraba abandonada. Comenzaron, entonces, dando una misión, cuya asistencia fue en aumento día a día.

Hallaron la iglesia totalmente desmantelada; ni siquiera había ara para celebrar. Tuvieron que valerse del altar portátil. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, el P. Infante, que hacía de párroco, obtuvo de sus amigos del sur todo lo necesario. Se pintó el templo y compraron candelabros.

El P. Sanmartí dejó un breve texto de su trabajo apostólico que expresa:

"Los numerosos heridos de las campañas eran atendidos en las ambulancias por los capellanes que acompañaban al Ejército Expedicionario del Norte, pero a medida que fue avanzando, Antofagasta e Iquique recibían gran cantidad de enfermos, ya sea para su recuperación o para su embarque al sur. Se nombra a los jesuitas de Antofagasta... para que ellos tomaran a su cargo la atención espiritual de los enfermos". ("Recuerdos de cien años. Los jesuitas en Valparaíso". Imp. y Litgr. Stanley. 1950).

Incluso los jesuitas llevaron un libro de bautismos y sacramentos realizados por ellos. En este libro se hace referencia a las facultades dadas a la Compañía de

Jesús por el Pontífice Leon XII en su breve "Plura Inter" del 11 de julio de 1826 y confirmadas por Gregorio XVI y Pío IX. Se les daba facultades jurisdiccionales donde no hubiera obispo o vicarios o en las parroquias donde no hubiera párroco (Joaquín Matte Varas: "Presencia de los Capellanes Castrenses en la Guerra del Pacífico". Inst. de Historia. Pontificia U.C. de Chile, Santiago. 1980, pp. 22; 26).

Concluida la guerra el P. Sanmartí regresó al "Colegio San Ignacio", donde ejerció el cargo de ministro hasta el año 1895, en que fue trasladado a la residencia en Concepción. Allí permaneció hasta 1897.

Con la salud quebrantada volvió a Santiago donde falleció el 14 de febrero de 1898.



El primer templo de Antofagasta 1874-1880 (Antofagasta Una historia en imágenes).

Carlos Infante Concha S.J. (1840-1917).

El P. Carlos Infante había nacido en Santiago el 5 de abril de 1840 (¡bien patriota, el padre: ya tendría ocasión de demostrarlo años después!).

Sus estudios secundarios los cursó en el Instituto Nacional, establecimiento laico, recibiendo de abogado en la Universidad de Chile. A los pocos meses solicitó su ingreso a la Compañía, el que se produjo el 11 de abril de 1863, en el Noviciado de la calle Lira, en Santiago.

Emitidos los votos del bienio, fue destinado al Colegio San Ignacio donde dio algunas clases. Allí mismo cursó filosofía. Durante los años 1868 y 1869 su actividad principal fueron los estudios de teología, los que cursó en el mismo Colegio San Ignacio. Y el 11 de octubre de 1868 recibió la ordenación sacerdotal de manos del Obispo de Concepción, Mons. José Hipólito Salas.

Pedro Astaburuaga Vargas S.J. (1843-1914).

Pertenecía a una distinguida familia de Talca; allí nació el 14 de diciembre de 1843. Su ingreso a la Compañía se produjo el 23 de septiembre de 1866 en el Noviciado de Santiago, y teniendo como maestro de novicios al P. Ignacio Gurri.

Sus estudios, incluyendo filosofía, los cursó en Santiago. Para

Recién ordenado fue destinado a labores apostólicas sin moverse nunca de Chile. Su principal campo de apostolado fueron las ciudades de Santiago y Concepción. Permaneció 40 años en esta última ciudad, es decir, desde poco tiempo después que la Compañía fundó la residencia, hasta su deceso.

Este apóstol de Jesucristo, recorrió de norte a sur las provincias de Chile predicando el evangelio. Su palabra era fácil y elocuente, su piedad profunda, su elocuencia espontánea, su corazón encendido de fuego divino. Hablaba siempre de Nuestro Señor Jesucristo y del Evangelio (Buena Noticia) con fuerza avasalladora, a la cual no podía resistir ningún pecador, por más enemigo que fuera de la religión.

Su permanencia en Concepción, al comienzo se vio interrumpida durante dos años. Al comenzar 1880 debió trasladarse al puerto de Valparaíso, con ocasión del estado de guerra en que se encontró Chile frente a sus países limítrofes Perú y Bolivia.

la teología fue enviado a España. Pero los jesuitas de la Provincia de Aragón habían sido obligados a salir de España; entonces los jóvenes estudiantes fueron reunidos en la casa de teólogos de San Casiano en la Alta-Garona, Francia. Allí, Astaburuaga estudió la teología y se ordenó de presbítero en 1877. Regresó a Chile y en el Colegio San Ignacio hizo la 3ª

A dicho puerto eran trasladados los soldados que habían sido heridos en el norte, lugar de los enfrentamientos bélicos. Los jesuitas se ofrecieron para ser capellanes del hospital de sangre que se allí levantó. Más aún, el 29 de marzo de 1880, los PP. Infante y Sanmartí fueron destinados para atender dos hospitales de sangre y soldados heridos en el puerto de Antofagasta, ocupado por el Ejército chileno. Un renombrado historiador de dicha acción bélica señalaría después: "...tanto los médicos como los capellanes dieron admirables pruebas de abnegación, distribuyéndose en las zonas peligrosas de los campos de batalla para atender a los heridos o para abrir a los moribundos, con la bendición de la Iglesia, la fuente de las Supremas Esperanzas". Concluida la guerra, regresó a Concepción.

En 1884 el P. Infante fundó en Concepción la escuela gratuita destinada a hijos de socios de la "Hermandad del Sagrado Corazón", Sociedad de Socorros Mutuos fundada por él mismo en 1878, y que además concedía

Probación. El 19 de septiembre de 1880 emitió los últimos votos en Valparaíso.

Acompañado del P. Carlos Infante, el 25 de Septiembre de 1880, se trasladó al puerto de Antofagasta en el vapor Mendoza.

Concluido el conflicto con el país del norte, se dedicó preferente-

a los asociados el derecho de sepultura en el cementerio local.

A fuerza de pequeñas limosnas recogidas entre los pobres y sus innumerables relaciones de Santiago, levantó el magnífico templo gótico de Concepción, "la iglesia más rica construida por los pobres". Fue inaugurada el 12 de junio de 1896, festividad del Sagrado Corazón, a quien estaba especialmente dedicada.

"La causa de su muerte fue la caridad. En efecto, el P. Infante, convaleciente en el hospital, y cuando aún la herida de una operación no había cicatrizado, oyó que un moribundo clamaba por auxilios religiosos y no había otro sacerdote que pudiera socorrerlo. Sin pensar en su propio peligro, el padre corrió hasta la cama de moribundo, llevándole el perdón y la paz. Su propia herida se había agravado; su sangre envenenada circulaba por sus miembros gastados; días después fallecía, víctima de su caridad". El 19 de julio de 1917 moría el P. Infante, víctima de su propia caridad.

de 1914.^{DHM}

Soldados chilenos en Argentina, la primera cooperación militar en el proceso independentista a partir de 1811

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador Militar¹

Siempre se ha escuchado sobre la cooperación militar, que existió entre 1813 y 1818 por parte de tropas argentinas que cruzaron a Chile, a fin de apoyar nuestro proceso independentista, sin embargo poco se sabe de los esfuerzos anteriores que el naciente Estado de Chile y los chilenos particularmente, hicieron en aras del proceso independentista argentino.

Así muy temprano, iniciado el proceso de las Juntas de Gobierno en Chile, se materializó el envío de una división de tropas auxiliares chilenas hacia Buenos Aires. La decisión de enviar las tropas fuera de Chile, no estuvo exenta de polémica y generó discusión y detractores, uno de ellos fue el patricio José Miguel Infante, quien representó al Cabildo su malestar, quedado estampadas sus aprensiones en la sesión del 1º de marzo de 1811, en el texto denominado: "Sobre una representación del Procurador de ciudad acerca del envío de tropas a Buenos Aires y otros auxilios",² la cual reproducimos a continuación, algunos párrafos:

"El Procurador General de ciudad dice: que, según es constante y notorio, el Diputado de la Excelentísima Junta de Buenos Aires pidió a la de este reino se le franqueasen tropas y armas para trasladarlas a aquel punto a efecto de que concurriesen a su defensa en caso de invasión de

enemigos. V. S. no podía dudar que S. E., antes de prestarse a esta solicitud, le oyese, según prescriben las leyes, en asunto de tanta consecuencia; con todo, para más asegurarse, le pasó V. S. oficio pidiendo le comunicasen los antecedentes para informar lo que pareciere más conveniente. Este oficio no se ha contestado a V. S., y lo que es más, accediendo la Excelentísima Junta a lo pedido por dicho Diputado, ha dado orden para que se recluten gentes del campo que enviar a este destino. Se ha escrito también a la Junta de Buenos Aires, según acredita el oficio del Gobernador de Mendoza que se pasó a V. S., ofreciendo toda clase de auxilios, no sólo de gentes y armas, sino también de dinero. Esta resolución sin la menor intervención de V. S. es contraria a las leyes, que en estos casos previenen se proceda con acuerdo y parecer de V. S., como también del Consejo de Guerra: así lo ordena la ley 3ª, título 4º, libro 3º de nuestras municipales".

Mas adelante agrega, "Si esto es lo que disponen las leyes, ¿cómo la Excelentísima Junta procede a resolver la extracción de armas y gentes del reino sin precedente acuerdo de V.S.? ¿Cómo da orden para que las tropas de las fronteras estén prontas con este objeto, no pudiendo de ningún modo sacarse, como destinadas para la defensa de aquel puerto? Sería necesario decir que la Excelen-

tísima Junta puede separarse de las leyes en sus deliberaciones, lo que no es así. El pueblo, cuando la instaló, no le dio poder arbitrario, como lo sería en tal evento, sino sujeto a las leyes. Por este principio, la misma Excelentísima Junta examina sus disposiciones para apoyar en ellas cuantas decisiones libra. Esta religiosa observancia es la que únicamente puede constituir la felicidad de los pueblos, afianzándose en ella la conservación de los derechos, tanto del público como de los particulares. Tan constante es esta verdad, que no sólo las autoridades en quienes reside un poder mero ejecutivo, como en la Excelentísima Junta de este reino, sino los soberanos, mismos a quienes el pueblo ha dado una potestad legislativa, no se han desviado un punto de ellas, como lo proclamaron los emperadores Severo y Antonio: **Licetenim legibus soluti simus atamen legibus vivimos**".

Finalmente escribe, "No debemos entrar por ahora en la discusión de si conviene o no dar ese socorro a Buenos Aires. Cuando se oiga a V. S., entonces, con la madurez y circunspección que acostumbra, lo resolverá, teniendo presente los motivos que pueden haber inclinado el ánimo de la Excelentísima Junta a creer conveniente su prestación y la necesidad de la más sincera armonía y recíproca correspondencia con todos los

reinos vecinos, como también si podrá traer al nuestro perjuicios de mucho momento por ahora no es otro el punto que la justa queja que debe dar V. S. porque se toman estas providencias sin la precisa intervención de V. S., no obstante que justamente lo ha solicitado. Sería la omisión más culpable en V.S. guardar silencio cuando ve desatendida la autoridad que se le ha conferido para ejecutarla en beneficio del pueblo, y esto en materias de la mayor interesencia pública".

Desde el punto de vista de situación y realidad nacional, es comprensible que las aprensiones del Sr. Infante, tuvieran algún fundamento, pero la decisión se tomó pensando en la oportunidad de las amenazas, bajo un prisma americanista. Sin embargo, éste no fue el único nexo que se estableció de cooperación chileno argentina. Nuestras investigaciones, nos han llevado a determinar que existió otra, que lamentablemente presenta una modalidad o manera más difícil de pesquisar, considerando que los detalles sólo se encuentran consignados en las hojas de servicio de individuos, que como soldados inicialmente, participaron en las luchas en Argentina, Chile e incluso en el Perú, entre 1811 hasta 1831. Este tipo de colaboración es de tipo particular, no es a nivel de los cabildos, así hemos podido encontrar información que espontáneamente algunos

CUERPO DE DRAG.º DEL REYNO DE CHILE

Revista de Comisario

AÑO DE

1811

PRIM.ª COMP.ª DEL COMAND.º

Pie de Lista de los Ofic.º y tropa q.ª dha. tiene hoy día de la fha. p.ª la rev.ª de comisario

Dho. Com.º	el Ten.º	Coron.º	d.º Andres del Alcasar.....	P.
Cap.º	agreg.º		d.º Joaquin Prieto.....	P.
Alferes			d.º Benancio Escanilla.....	P.
Alferes	agreg.º		d.º Julian Binimelis.....	P.
Prem.º de 6 r.º	Sarg.º		Fran.º Monje.....	} Presentes..... 26
	Otro		Atanacio Yañez.....	
	Tamb.º		Miguel Rey.....	
	Cabo		d.º Ant.º Lopez.....	
	Otro		d.º Eugenio Quinteros.....	
	Cad.º		d.º Juan de Dios Ribera.....	
			Alfonzo Nuñez.....	
			Juan Urra.....	
			Jose M.ª Lara.....	
			Martin Gonzales.....	
			Prudencio Carrasco.....	
			Leandro Barra.....	
			Paulino Toledo.....	
			Tolentino Bargas.....	
			Gaspar Arraygada.....	
			Remicio Aguilera.....	
			Jose M.ª Contreras.....	
			Pedro S.ª Martin.....	
			Pedro Jose Santos.....	
Id. de 9 r.º			Claudio Morales.....	
Id. de 6 r.º			Meregildo Vega.....	
			Luis Sanchez.....	
			Pedro Jose Barra.....	
			Jose M.ª Villalobos.....	
			Manuel Baldevenito.....	
			Lucas Pezo.....	

Lista de Revista de la compañía del Comando de la División Auxiliar de Chile en Buenos Aires, donde figura su Comandante el TCL. Pedro Andrés de Alcázar y Zapata, CAP. Joaquín Prieto y los cadetes chilenos de la División.
Fuente: Archivo de la Nación Argentina.

chilenos deciden hacer su carrera militar en Argentina.

Nos planteamos la interrogante ¿Cuántos soldados chilenos formaron parte de unidades argentinas en el periodo 1810 y 1820. En la revisión aleatoria, nos hemos encontrado con casos que tipifican esta situación. Cabe destacar que no se ha efectuado un estudio en detalle, ya que éste amerita una investigación puntual, sólo tomaremos el caso del Sargento Mayor José María Rodríguez Valencia, un chileno que había nacido en Concepción en 1790 y que sentó plaza como soldado. Lo que no hemos podido averiguar, es por qué en el Regimiento N° 4 de

Caballería de Buenos Aires, el 1 de noviembre de 1809.

Después de un corto periodo de cuatro meses, fue destinado al Regimiento de Infantería N° 2 de Buenos Aires, donde ascendió a Cabo Segundo, Cabo Primero, Sargento Segundo y Sargento Primero, hasta que, el 26 de agosto de 1813, fue ascendido a subteniente, grado con el que le va a corresponder asistir al primer sitio de Montevideo, el 16 de noviembre de 1813 y la acción del 31 de diciembre 1813. Al respecto, se publicó en la época, en el diario *La Araucana*, lo siguiente: "La guarnición de la Poza haría una salida general en número de

dos mil hombres de infantería y cerca de trescientos caballos, repartidos en tres columnas con ocho cañones a sus cabezas. Los coroneles Galiano, Cuesta y Lucas traían el mando de ellos. En la del centro venía de Mayor General el Brigadier Muesas, y a la retaguardia en General Vigodet. A la primera luz atacaron impetuosamente la línea de avanzada. Encendida la acción, el vivo fuego de la infantería y artillería obligó al enemigo a ponerse en retirada. La caballería lo acabó de desordenar y poner en derrota. Las tropas de la patria, encontraron en el campo de combate 99 cadáveres enemigos, entre ellos el del Brigadier Muesas, el del

Teniente Coronel Esquega, el del Capitán Lañan, el del Capitán Costa, y otros oficiales. Se sigue recogiendo otros muertos: se les tomaron 26 prisioneros: se ignora el número de cadáveres que retiraron a la Plaza en 6 carretillas que emplearon en esta operación. Se les tomó una bandera de división, 120 fusiles, 30 pistolas, 21 sables con sus fornituras y un carro. Nuestra pérdida consiste en 67 hombres entre muertos y heridos: el Capitán Videla, y el Alférez Meléndez murieron; dos oficiales fueron heridos. La oficialidad se señaló con el ardimiento más noble; la tropa se hizo admirar por su valor y subordinación".³

A raíz de esta acción, fue condecorado con una medalla de plata, fue ascendido a Teniente Segundo y fue destinado al Regimiento de Infantería N° 9 de Buenos Aires. El 8 de marzo de 1814, se encontró en la escuadra de Buenos Aires y participó en el asalto a la isla Martín García. Esta acción estuvo al mando del marino irlandés William Brown, quien tras violento cañoneo tomó por asalto la isla con siete embarcaciones. Rodríguez, recibió en esta acción dos heridas: una en la pierna derecha y otra de sable en el brazo izquierdo y como premio le fue otorgado un escudo de oro, que lució en su brazo izquierdo. Ya recuperado de sus heridas, participó el 10 de mayo de 1814 en el segundo sitio de Montevideo y la toma de otra plaza, el 23 de junio del mismo año, por lo que le fue conferida otra medalla de plata y declarado benemérito de la patria en el grado heroico.

Le correspondió, posteriormente, el 26 de agosto de 1814, la tercera campaña al alto Perú, participar en la acción de Sipe Sipe, el 29 de diciembre de 1815. En esta acción, el Ejército de las Provincias Unidas había tomado posiciones cerrando una quebrada que desembocaba en la pampa de Sipe Sipe. En esta acción el ataque, de las fuerzas del ejército real del Perú, fue exitoso y produjo la derrota de las fuerzas argentinas, posibilitando que este ejército auxiliar del Perú fuera completamente dispersado.

El teniente Rodríguez fue ascendido a Capitán y destinado al Batallón N° 8, participando en la batalla de Maipo el 5 de abril de 1818, por lo que el supremo gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata le confirió un cordón de honor y el gobierno de Chile le otorgó una medalla de plata. A partir del 9 de febrero de 1819, asume

como capitán de aguerridos. El 8 de junio de 1820 asciende a Sargento Mayor, y pasó al Batallón N° 5 de Infantería de Chile, y el 20 de agosto de 1821, se integró al Ejército Libertador del Perú. Finalmente, el 17 de septiembre de 1822, se radica en la Plaza de Valdivia, quedando encuadrado en el Estado Mayor de Plaza. En el año 1823, contrajo matrimonio en Valdivia con Manuela Henríquez Gómez, unión de la que nacieron seis hijos.⁴ El 11 de noviembre de 1825, fue ascendido a Sargento Mayor del N° 2 de la Guardia Nacional.⁵ Permaneció largos años ligado a las fuerzas de la Guardia Nacional en Valdivia, donde falleció en 1861, siendo enterrados sus restos con rito mayor.⁶ Lo que representa que se trataba de una persona

importante de rango regional en la ciudad.

Así como este caso, existen otros hombres que tomaron las armas y se alistaron bajo las banderas argentinas, lo que reflejan el grado de integración de los hombres nacidos en Chile y que se incorporaron a las unidades del naciente ejército argentino, inicialmente y después continuaron su carrera militar en el Ejército chileno.

A continuación desarrollaremos la otra modalidad como lo fue la participación de la tropas enviadas a Buenos Aires y algunos de sus integrantes, siendo sus jefes el Teniente Coronel Andrés de Alcázar y el Capitán Joaquín Prieto Vial. Este último, fue des-

tinado por la autoridad ejecutiva, en el real nombre de don Fernando VII, dado su mérito y servicios prestado como Capitán del Regimiento de Milicias, disciplinas de caballería del rey Fernando de la ciudad de Concepción.⁷

La carrera militar de Joaquín Prieto se inicia el 20 de agosto de 1805, a la edad de 19 años. Había nacido en Concepción y era hijo del capitán de Dragones de la Frontera don José María Prieto y de doña Carmen Vial. La carrera militar de este oficial comienza en el periodo inicial de las exploraciones del territorio austral y reconocimiento de las pampas que se extienden entre Antuco y Mamilmapí, y el río de la Plata, fuerza que estuviera al mando del mariscal de campo don Luis



LITO. BARCELONA

JENERAL DE DIVISION

Don Joaquín Prieto

Como Capitán integró la División Auxiliar que envió Chile a Buenos Aires en marzo de 1811 hasta junio de 1813.



Sable inglés de caballería ligera, modelo 1796 del tipo usado por la caballería chilena en la División Auxiliadora a Buenos Aires entre 1811 y 1813.

de la Cruz. Esta actividad fue ordenada por el Capitán General Luis Muñoz de Guzmán y tuvo por objeto el reconocimiento de un camino descubierto por don Juan de Molina, directo desde las provincias del sur hasta Buenos Aires, camino recto y franco según los contemporáneos.⁸

En esa época la expedición partió por el camino de Antuco y las tierras de Mamilmapí o Mamilmapa, el 7 de abril de 1806, recorriendo los vastos territorios que se dilatan por los valles argentinos, del otro lado de la cordillera hasta llegar a Buenos Aires. Duró esta expedición hasta el 5 de julio de 1807, atravesando tierras habitadas por tribus nativas, donde el jefe de la expedición escribió un diario detallado de las vicisitudes que debieron sortear y las respectivas impresiones del viaje.

Años después y a raíz de la situación de invasión, que se presentaba en Buenos Aires, se dispuso que el 7 de marzo de 1811, saliera una división auxiliar en dirección a Buenos Aires. Las tropas que la integraron eran soldados de la guarnición de Concepción. Por su parte el capitán Prieto se incorporó a ella en su calidad de experimentado conocedor del camino de Antuco al río de la Plata. Era el Comandante de las tropas auxiliares del Reino de Chile, el entonces Teniente Coronel de Dragones, don

Andrés del Alcázar.⁹ Esta fuerza, según el Diario de Carrera, eran trescientos veteranos escogidos de las tropas de Concepción, y se permitió que los porteños pusiesen bandera de recluta, con lo que pasaron la cordillera mil hombres”.¹⁰

Esta fuerza desglosada, correspondía a 200 Infantes de Concepción y 100 Dragones de caballería, entre los que se contaban destacados oficiales de las tropas veteranas de Concepción. También se dispuso que del batallón de Granaderos de la capital, se incorporaran 100 soldados escogidos, lo que daba una fuerza de 400 soldados de tropas veteranas. Después de permanecer más de dos años en Argentina, se dispuso su regreso. Al respecto, se publicó en el Monitor Araucano, las siguientes disposiciones y correspondencia:

“Conocida la invasión de Pareja el gobierno de Buenos Aires autorizó a la división auxiliar de Chile en Buenos Aires, a regresar a Chile y de ahí esta fuerza marchó a Valparaíso a engrosar la división que mandaba Francisco de la Lastra. Esta regreso al mando del Coronel Andrés de Alcázar, con la sola ausencia de unos pocos oficiales que habían regresado el año anterior.

Por otra parte con motivo de las actividades realizadas en su

regreso se publicó en el Monitor Araucano las siguientes disposiciones y correspondencia:

“Con fecha 2 de junio escribe al Gobierno don Buenaventura Ovalle, subalerno de los Andes, haber cumplido la orden que se le dio para obsequiar franca y generosamente a las tropas que han llegado de Buenos Aires a costa del Erario público. Avisa que al instante que pasaron a este lado de la cordillera se les auxilió con cuanto pidieron; que el día de su entrada se les obsequió con una comida; que en la noche ilumina la Plaza donde se formó todo el Cuerpo; que inmediatamente pasó toda la oficialidad a casa de don Agustín de la Fuente donde fueron obsequiados con música y la magnificencia posible; y que así dicho don Buenaventura Ovalle, como don Agustín Fuentes y el Alcalde don Antonio Ramírez, renuncian los compensativos que les ofrece el erario por indemnizar de estos gastos; teniendo la mayor satisfacción de haberlos empleado en obsequio de la Patria y de los valientes que vienen a defenderla.

La multitud de objetos y providencias, no ha permitido incluir en los Monitores los cuantiosos y repetidos sacrificios con que a porfía han servido a la Patria todas las clases de ciudadanos en esta invasión de los piratas; y el Gobierno tiene determinado que para dejar a la posteridad

una memoria que haga conocer a los chilenos los que han sido sus padres y restauradores, lo que vale este pueblo y cuanto puede el sagrado entusiasmo de la Libertad; se trabaje una relación sincera y circunstanciada de los sucesos de dicha guerra y de la parte que en ella han tomado todas las órdenes del Estado - Pérez - Infante.¹¹

Así las tropas una vez ingresaron a territorio chileno, recibieron el reconocimiento y beneplácito de las autoridades y el pueblo, para ello se dispuso posteriormente lo siguiente:

Santiago, y Junio 3 de 1813.

En considera a los importantes servicios que las dignas tropas auxiliares del Estado de Chile han tributado al de las provincias unidas del Río de la Plata en todo el tiempo de su permanencia en la capital de Buenos Aires, distinguiéndose particularmente su Oficialidad pundo-norosa, aprueba los grados que el Supremo Poder Ejecutivo de aquella capital ha conferido a los Oficiales de la indicada división auxiliadora, en testimonio de su gratitud, los que usaran de las respectivas divisas.

Publíquese y contéstese, con inserción de este decreto, al Comandante don Andrés del Alcázar - Pérez - Infante - Eyzaguirre.¹²

Mediante este documento se les reconoció a los oficiales y tropas los grados obtenidos en Argentina, después de dos años de permanencia, en el caso de Andrés de Alcázar este mantuvo su nuevo grado de coronel. La Junta de Santiago, por su parte le manifestó este reconocimiento, en la siguiente misiva al Comandante de la División Auxiliadora de Buenos Aires.

Santiago, y Junio 3 de 1813.

Después que se ha recibido V. S. y su tropa, con todo aquel amor y ternura, que ha inspirado en los corazones de los chilenos la considera de ver a unos hermanos suyos volar desde regiones remotas a unirles para sostener su libertad y socorrer la Patria injustamente invadida; sólo falta que el Gobierno haga ver a V. S. sus oficiales y a todos los soldados de su División la distinción con que ha mirado la exactitud y empeño de los servicios que han prestado al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esa tropa ha hecho honor a su país, manifestando que los chilenos mirando como propios los intereses de sus aliados, se presentan a todo el mundo virtuosos, honrados y los más fieles amigos. Reciban V. S. y su división las gracias de la Patria, teniendo gloriosa satisfacción de que, habiendo merecido estos servicios el aprecio de ambos gobiernos, nada les queda que desear sino llenar las esperanzas que la Patria tiene fijadas en V. S. y sus tropas, de que ellas han de ser las que recojan los últimos laureles en la defensa del Estado, extinguiendo los miserables restos de los tiranos invasores.

Dios guarde a V. S. muchos años - Palacio de Gobierno, junio 7 de 1813.-Francisco Antonio Pérez.- José Miguel Infante.-Agustín Eyzaguirre.-Señor coronel don Andrés de Alcázar.

Así como no se presentan en el día otros más acreedores a la gratitud y aprecio del público que los ilustres ciudadanos, que salieron a la defensa de la Patria, y han asegurado nuestra libertad, y la gloria del nombre chileno a costa de sus vidas y sus peligros; así el Gobierno quiere dar un testimonio público de la honra que deben tributarles sus demás conciudadanos. En el entretanto que se trata con empeño de hacer feliz el resto de sus días, de pronto deben reconocer cuanto es el aprecio con que se les distingue. V. avise el día que piense entrar a la capital con las divisiones de su mando para tenerles preparado su primer alojamiento en una de las chacras del Conventillo, y para disponer los arcos triunfales y demás, con que el Gobierno quiere distinguirles al presentarse en la Plaza Mayor donde serán recibidos por él.

Dios guarde a V. Muchos años - Santiago de Chile, y Junio 9 de 1813.- Francisco Antonio Pérez - José Miguel Infante - Agustín Eyzaguirre -Señor Comandante que regresa del ejército restaurador".¹³

Finalmente el Coronel Alcázar, deja plasmado el sentir de los oficiales y la tropa de su división, tras dos largos años de servicios prestados en cooperación a las Provincias Unidas y específicamente al gobierno de Buenos Aires:

"Excmo. señor:

Después que la división de mi mando deja acreditados en las Provincias del Río de la Plata los, empeños del honor y de la amistad; después que los peligros de nuestro país nos han obligado a regresar atravesando segunda vez los nevados Andes, con la ansia de que nos tocara siquiera una rama de los laureles que recogen nuestros dignos compañeros de armas; nada es

tan glorioso; tan lisonjero ni tan satisfactorio a nuestro aprecio y gratitud, como haber merecido la alta consideración de V. E. y la estima de nuestros virtuosos conciudadanos. Dos años hacen que nos separó el deber más sagrado; y no es menos importante el que nos vuelve al campo de batalla. La voz imperiosa de la Patria que reclama su libertad insultada, más que a nuestros oídos ha penetrado a nuestro corazón: hemos volado a tributar el homenaje que exigen sus santos derechos, y deseáramos ser tan felices, que el entusiasmo que nos ha salvado de mil contrastes en el tránsito, fuese también el que vengara los respetos de la Patria y sirviese a consolidar el sistema de su prosperidad.

Estos son, señor Excmo., mis sentimientos, los de la Oficia-

lidad y soldados. Todos derramarán la sangre recibida en el precioso Chile, y nos sacrificaremos en el altar de su independencia, antes que sobrevivir a la desgracia de que sea profanado por los piratas agresores. No olvide V. E. los deseos de que llegue el momento de solemnizar esta obra y cuando hayamos aniquilado los últimos esfuerzos de la tiranía, dejaremos a la posteridad una lección de patriotismo, a los enemigos un ejemplo que los aterre, y a V. E. la gloria de contar con los hijos fieles del valeroso Arauco, que llenaron las obligaciones del soldado y del ciudadano, de un modo digno del hombre chileno.

Dios guarde a V. E. muchos años - Santiago, 8 de junio de 1813 - Excmo. señor - Andrés del Alcázar".¹⁴



JENERAL DE DIVISION
Francisco Calderon

Francisco Calderón Zumelzu, nacido en Concepción como Capitán mandó la 2ª Compañía de la División Auxiliar de Chile en Buenos Aires entre 1811- 1813.

Algunas conclusiones respecto de la cooperación militar de Chile a la Argentina, ésta se remonta como se ha expuesto desde 1809, con dos vertientes nítidas, la pri-

mera una cantidad importante de chilenos sirviendo bajo las banderas de la emergente nación argentina y segundo, un esfuerzo nacional, considerable para la

época, plasmado en el envío de la División Auxiliar a Buenos Aires desde el 15 de marzo de 1811 hasta el 6 junio de 1813. Ambas situaciones, dejan en evidencia la

generosidad del pueblo chileno y argentino en la gesta independentista del ayer, y constituyen un desafío para enfrentar unidos los que nos depara el mañana.

MES DE JUNIO DE 1811.				DIVISION DE INFANTERIA Y DRAGONES DEL REYNO DE CHILE									
Ajuste del haber q.º les corresponde en el precitado mes con arreglo á lo determinado por esta Superioridad en Orn. de 21 de Septiembre del presente año.													
1.ª División de Infant.ª													
Comp.ª	Cap.ª	Ten.ª	Subt.ª	Sarg.ª		Tamb.ª		Cabos		Sold.ª	Plaz.ª	Pesos corr.ª	
De Gran.ª	1	1	2	1	2	1	1	1	1	16	18	387	
1.ª													
2.ª													
3.ª													
4.ª													
	1	1	2	1	2	2	4	6	84	99	1.540		
2.ª													
De Gran.ª	1	2	1							13	14	336	
5.ª													
6.ª													
7.ª													
8.ª													
	1	2	1	1	2	2	5	4	84	98	3.085		
1.ª División de Dragones													
Cap.ª	Ten.ª	Alf.ª	Sarg.ª	Tamb.ª	Cabos	Sold.ª	Plaz.ª						
1		2	2	1	4	43	50	870					
2.ª													
1	2	1	1	1	4	44	50	909					
2	2	3	3	2	8	87	100	1.779					
Plana Mayor													
Com.º el Cap.º de Drag.ª con grado de Ten.º Coronel D. Andres del Alcazar												160	

Parte de detalle numérico, del ajuste de sueldo de las tropas chilenas en Argentina en junio de 1811. Fuente: Archivo de la Nación Argentina.

Notas:

- 1 Parte importante de este artículo está basado en lo publicado por el autor en el libro "El Lazo de Los Andes", del programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Lagos, Colección Investigadores, Editorial Universidad de Los Lagos, año 2007.
- 2 Actas de sesiones del Cabildo de Santiago, 1 de marzo de 1811. Archivo del Cabildo.
- 3 Aurora de Chile, Nº 3, jueves 21 de enero de 1813, pág. 4. DIBAM.
- 4 VERGARA QUIROZ, Sergio. Historia social del Ejército de Chile, vol. II, pág. 133. 1993, Stgo.
- 5 Hoja de servicio de Oficiales. En Archivo General del Ejército, Fondo Histórico, Vol. 750
- 6 Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, v. 502, Tomo 22 y 426, 1861.
- 7 Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie de documentos Nº 1, Editorial Universidad Católica, Santiago de Chile, 1962, pp. 37 y 38.
- 8 FIGUEROA, Pedro Pablo. Álbum Militar de Chile. 1810-1879, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile, 1905, Tomo III, pp. 48 y 49.
- 9 Su nombre era Pedro Andrés del Alcázar, éste habría sido modificado por el Coronel de Dragones de la Frontera Ambrosio O'Higgins, para legalizar el título, según lo afirma el historiador colonial Vicente Carvallo y Goyeneche.
- 10 Diario del Brigadier General José Miguel Carrera Verdugo, Tomo I, texto en español actualizado, 1986, p. 8. Impresores Edimpres Ltda. Stgo.
- 11 Monitor Araucano, Tomo I, Nº 28, 10 de junio de 1813.
- 12 Monitor Araucano, Tomo I, Nº 29, 12 Junio de 1813.
- 13 Monitor Araucano, Tomo I, Nº 29, 12 Junio de 1813
- 14 Monitor Araucano, Tomo I, Nº 31, 17 Junio de 1813.

Monumento a los Vencedores de Bailén

El monumento a “Los Vencedores de Bailén”, ubicado en la comuna de Maipú, es uno de los más importantes que conmemoran las batallas de la Independencia de Chile y está protegido como Zona de Conservación Histórica,¹ cuya base de protección se rige en el Plan Regulador Comunal.²

Este monumento se ubica en el centro de la comuna, a una cuadra de la Plaza de Armas y es un gran espacio público, donde se congregan importantes actividades culturales.

El CGL. Bernardo O’Higgins encargó la construcción a través de un Decreto Supremo, titulado “Monumento en el Campo de Maipú”, del 18 de mayo de 1818,³ el que indicaba que: “Penetrado el gobierno de la gratitud universal que abriga la nación hacia sus heroicos defensores y deseosos de exhibir un testimonio que uniformándose a aquellos sentimientos transmita a la posteridad la memoria ilustre de los que, superiores a los contrastes y vicisitudes de la guerra cuando parecía hundirse la patria en su irrevocable recolonización, fijaron sus altos destinos de la inmortal jornada de Maipú, para lo cual decreta lo siguiente:

“...que en lo más descubierto de la loma, teatro principal de la batalla i de nuestros triunfos, se erija una pirámide cuadrangular de treinta pies de elevación cuyo pedestal revestido de cuatro láminas de bronce correspondiente a cada uno de sus lados...”.

Las cuatro placas de bronce, deben ser diferentes; la ubicada en la parte sur del monumento deberán llevar los nombres de los jefes de la división de derecha a izquierda, que incluyan los de reserva y caballería. En la placa que da hacia el norte, los comandantes efectivos que en la batalla comandaron cuerpos de indicación de sus empleos; en la del oeste se debía realizar el siguiente texto: “...precipitándose la nación por las vicisitudes de la guerra en su infame, antigua servidumbre: la firmeza, el valor de los Ejércitos de Chile y Los Andes, solidaron su Independencia exterminando con fuerzas inferiores al Ejército invasor del Rey de España compuesto de cinco mil quinientos hombres, en la batalla memorable dada en estas llanuras el 5 de abril de 1818, año 9 de la libertad...”, en esta misma lámina, en la parte inferior deberá estar el Pabellón Nacional enarbolado, y a su pie y en “...actitud de rendidas las seis banderas coronelas, y los tres estandartes tonados al enemigo...”.

Cabe señalar que la placa que mira hacia la avenida principal, es decir la oriente, se leerán entre laureles los nombres del General José de San Martín y de los oficiales generales que mandaron la acción, es curioso que dicha placa fue confeccionada e instalada, sólo a principios del siglo XX, en ella participaron tres personas, el autor del dibujo Ignacio Yuchaustegui, dibujante del Estado Mayor del Ejército, la escultura elaborada por el artista Francisco Fayó y la obra fue ejecutada en la función del artista Guillermo Dilli.^{DHM}



- 1 Es definida como el área o sector identificado como tal en un instrumento de planificación territorial, conformado por uno o más componentes de inmuebles de valor urbanístico o cultural cuya asociación genera condiciones que se quieren preservar y que no cuenta con una declaratoria de Monumento Nacional. En www.patrimoniourbano.cl/pag/listado-rm.htm
- 2 El Plan Regulador Comunal de Maipú. Ordenanza Local. Secretaría Comunal de Planificación. Asesoría Urbana de la Ilustre Municipalidad de Maipú. Diciembre de 2003; p. 39.
- 3 VARAS, José Antonio. *Recopilación de Leyes i Decretos Supremos Concernientes al Ejército*. Desde abril de 1812 a abril de 1839. Tomo I. Santiago de Chile. Imprenta Nacional. Enero de 1870, pp. 40-41.

Los Cazadores de la Escolta Directorial en la Batalla de Maipú

Dentro de la galería de obras pictóricas militares destacan, sin lugar a dudas, las obras del Fray Pedro Subercaseaux E. Su extensa y bien documentada obra, nos permite recrear pasajes de nuestra historia y constituye una aproximación muchas veces fidedigna de los hechos acontecidos.

Esta vez, nos referiremos a uno de los cuadros que muestran una fase de la Batalla de Maipú, del 5 de abril de 1818. El arma más temida por la infantería, era la caballería, es así que para su defensa debía forzosamente adoptar el cuadro. En esta oportunidad, el ataque de los cazadores de la escolta directorial, en escalones, al mando de su Comandante Ramón Freire Serrano, se enfrenta al Regimiento de Infante don Carlos, que era mandado ese día por el Teniente Coronel Bernardo de la Torre.

En la izquierda del cuadro, se aprecia al abanderado del Batallón Infante don Carlos, defendiendo la bandera sencilla, la cual tiene la cruz de San Andrés y sobre ella se aprecia la corona española. Los soldados de caballería se encuentran equipados con casaca de paño azul con vivos, cuello y charreteras verde, color distintivo de los cazadores, pantalones con franja verde y morrión con el corno sobre la visera, bota corta con espuela. Armados de sable para la caballería ligera inglesa modelo 1796, cuya vaina cuelga de los tiros del cinturón, completa la indumentaria la bandolera de cuero blanca. Esta caballería patriota monta caballos tordillos y alazanes, más a la profundidad y atrás aparecen alazanes, tubianos, moros y colorados.

Al centro, dos soldados de infantería con el clásico morrión en forma de cono truncado, con el círculo mayor en la parte inferior con un león de metal dorado en la frente, armado con fusiles de chispa español, el cual dispone de bayoneta de cubo o estoque en la punta. Junto a ello, se encuentra una pieza de artillería, consistente en un cañón liviano de 4 libras de bronce, el calibre del cañón se expresaba por el peso en libras de la bala, a esa hora, de la batalla sus sirvientes se defienden como pueden incluso con el escobillón de aseo del cañón.

El arrollador empuje de la caballería, el arma de la decisión en Maipú y en las luchas independentistas, se muestra al galope largo convertido en carrera a rienda suelta, desarticulando el dispositivo defensivo realista. En segunda línea, se ven algunos huasos formando parte de las unidades de milicias de caballería.

El huaso se presentó en batalla con sus aperos, cabalgadura y combatió bizarramente junto a los soldados de caballería.

En el fondo del cuadro se aprecia el Puesto de Combate del Comandante en Jefe de los Ejércitos Unidos el General José de San Martín Matorras, y junto a él las banderas del Ejército de Los Andes, de la Patria Nueva y la bandera roja, izada ese día para marcar la posición del Comandante en Jefe. Este óleo sobre tela, 89 x 149 cm, fue pintado por Fray Pedro Subercaseaux Errázuriz en 1948 y pertenece a la pinacoteca del Ejército de Chile. ^{DHM}



La Arqueología Militar en Chile

Una aproximación a su estudio y desafío futuro

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador Militar

En los últimos tiempos ha crecido el interés en torno al patrimonio militar de Chile, el desafío consiste en recuperar la memoria con miras al bicentenario. De esta forma, cuando más se alejan los hechos, más se percibe en los estudiosos un afán de comprender mejor y más íntegramente las distintas miradas a los testimonios, desde una perspectiva más científica, patrimonial e histórica. Frente a ello, a la arqueología nacional se le plantean desafíos emergentes¹ y como una forma de introducción a esta temática, cabe partir aproximándose con algunas definiciones básicas, para comprender su dimensión, trabajo y objeto de estudio.

La arqueología² es una disciplina que estudia a las sociedades a través de sus restos materiales, sean éstos los monumentos, el arte u otros variados objetos creados por la mano del hombre, así como el impacto de la acción humana sobre su medioambiente.³

En sus inicios la mayoría de los arqueólogos, que aplicaron la nueva disciplina a los estudios de los anticuarios, definieron la arqueología como el “estudio sistemático de los restos materiales de la vida humana ya desaparecida”.⁴ Sin embargo, ésta no es la única definición, otros arqueólogos enfatizaron aspectos psicológico-conductistas y definieron la arqueología como “la reconstrucción de la vida de los pueblos antiguos”⁵ (etnoarqueología).

En algunos países la arqueología ha estado considerada siempre como una disciplina pertene-

ciente a la antropología, que centra su estudio en las culturas humanas presentes y pasadas. La arqueología, en tanto, se dedica al estudio de las manifestaciones materiales de las sociedades del pasado. De este modo, comparando las miradas iniciales de ambas disciplinas, los especialistas en arqueología, analizan y estudian un antiguo instrumento de cerámica como un elemento que ayudaría a ponerle una fecha a la cultura que era objeto de estudio, o simplemente como un objeto con un cierto valor estético, en tanto que los antropólogos, ven al mismo objeto como un instrumento que les serviría para comprender el pensamiento, los valores y la cultura de quien lo fabricó.

Hoy en día los estudios arqueológicos abarcan una línea o espacio de tiempo bastante largo y con una diversidad de tópicos de investigación. Esto plantea el desafío de una mayor especialización en el estudio y metod-

ología a emplear, dependiendo de la particular realidad de cada lugar, zona o área geográfica.

En términos generales, se establece el estudio de la denominada evolución biológica (arqueología de la prehistoria) y cultural del hombre hasta los períodos históricos más recientes (arqueología histórica), apoyándose en la evidencia arqueológica, como también los antecedentes de archivo u otras fuentes que le sean necesarias. Algunos campos de especialización en la arqueología incluyen la arqueología prehistórica, dedicada a aquellas antiguas culturas, donde no existen registros escritos y los investigadores de las diversas disciplinas basan sus estudios en los restos materiales encontrados.

Están también los especialistas dedicados al estudio de la Arqueología de los períodos paleoindio, arcaico temprano, arcaico tardío, temprano, medio, tardío e hispano,⁶ los cuales

materializan el centro de gravedad de su accionar en ciudades y tumbas, fundamentalmente con la visión de explicar las causas que determinaron su desaparición y qué sistema político-económico y religioso desarrollaron. De esta tendencia, se ha derivado a la comprensión e identificación de la vida cotidiana de los pueblos originarios.

Es por ello que la arqueología histórica tiene la problemática de estudiar la continuidad y los cambios culturales, en un espacio y tiempo determinado. Para ello usan documentos (iconografía, arte y lenguaje escrito), como parte de su investigación, y suelen trabajar en colaboración con historiadores y otros especialistas. Este tipo de arqueología se practica en muchas partes del mundo, ya que se abarca una gran variedad de investigaciones, como las relaciones entre los conquistadores y los aborígenes en Chile, las misiones religiosas españolas en el territorio de



Botón militar de la Artillería de Marina chilena, encontrado en la zona de la quebrada de Tarapacá, 1992. (Gentileza del autor)

Chile, los pueblos originarios y los primeros asentamientos en el territorio, entre otras.⁷

La arqueología subacuática, que no hay que confundir con el saqueo de restos náufragos que se ha materializado una vez ocurrido el hecho o en años posteriores con fines espurios, se ejemplifica en nuestras costas, con un caso característico, como lo han sido el estudio que se ha hecho en forma bastante prolija de los restos de la corbeta “Esmeralda”, en la bahía de Iquique, a partir del trabajo efectuado en 1979 con motivo del centenario.

En esa fecha, por primera vez, presenciamos la filmación de los restos de la gloriosa corbeta sumergida en el fondo de la rada de Iquique, en donde se extrajeron importantes testimonios y objetos. Para este trabajo fueron usados equipos de buceo y excavación, así como técnicas especiales para conservar los materiales que estuvieron sumergidos por largos períodos, restos recuperados de la profundidad, que cuando son traídos a la superficie, requieren para su conservación de técnicas de preservación especiales para evitar su deterioro prematuro.

El propósito que se persigue es el mismo de otras modalidades, vale decir recuperar, reconstruir e interpretar el pasado, a través de los artefactos y restos encontrados siempre en el contexto del registro arqueológico.

Es oportuno destacar otros campos que se han desarrollado, y que comprenden lo que se conoce como la arqueología experimental, la etnoarqueología y la tafonomía.⁸ Estas disciplinas están dedicadas a estudiar las formas de prevenir la explotación del medioambiente con su posterior implicancia en los registros: el establecimiento de leyes que los

tutelen y protejan en áreas de gran impacto destructivo, y que aseguren su salvataje antes de que cualquier obra o construcción tenga lugar. También, estos arqueólogos se preocupan por determinar si un sitio particular tiene alguna importancia histórica significativa. De ser así, una excavación arqueológica tiene lugar y se inician los pasos conducentes a preservar el lugar de toda posible destrucción.⁹

Otro campo de la arqueología lo constituye la geoarqueología, la cual determina cómo eran los ambientes y paisajes antiguos, se estudia la temperatura global y regional y como va cambiando con el transcurso del tiempo, y cómo esas condiciones medioambientales cambiantes van afectando a la flora y fauna con sus respectivas consecuencias para el hombre

Así, la labor del arqueólogo se manifiesta en la búsqueda de la identificación de lo excavado en el respectivo sitio histórico, donde se debe proceder a documentar los objetos de uso cotidiano. Posteriormente se da inicio a la

fase de estudios y trabajo sistémico de laboratorio, donde se busca relacionar los objetos en su entorno y la actividad diaria. El trabajo arqueológico demanda esfuerzo y dedicación en terreno, el cual es compatibilizado con el intenso trabajo intelectual en el laboratorio.

Los desafíos de un arqueólogo son crecientes, ya que él tiene a su cargo, rescatar y conservar la herencia cultural humana, trabajando con un patrimonio frágil y delicado.

Así, los estudios que se están llevando a cabo en el subsuelo de las ciudades y pueblos, en fundos, fuertes y campos, en lugares de combates y batallas, en barcos naufragados, ya sean con fines de investigación o en el marco de un estudio de impacto ambiental, están permitiendo conocer nuevos aspectos de la vida cotidiana que no están registrados en los libros, justamente porque se consideró que en su momento no eran relevantes.

En nuestro caso nacional, la arqueología militar no se encuen-

tra reducida exclusivamente a las fortificaciones incaicas y españolas, es por ello que algunos autores e investigadores afirman que una definición, de arqueología militar, sería el investigar, analizar, registrar y preservar los restos bélicos y militares del pasado. De ahí que de acuerdo con la variada y extensa Historia Militar chilena, los objetos a estudiar podrían ser:

1. Obras de fortificación militar: pucaras, fuertes, castillos, puestos militares, cuarteles, trincheras, posiciones defensivas, posiciones de artillería, ambulancias, campamentos y morrofortificado, depósitos de municiones, zanjas y otros, etc.
2. Escenarios bélicos donde se hayan producido batallas, combates o acciones menores o escaramuzas.
3. Restos de armamento, vestuario y equipo militar: todo tipo de armas y municiones, vestuario, equipamiento personal (quepis, hebillas, botones, correa, uniformes, etc.).



Foto excavación Fuerte Villarrica en 1999. (Gentileza Lorena Vásquez)



Foto de nido de munición en el sector de camino a Curaña en la pampa del Tamarugal, 2006 (Foto gentileza de Gilles Galté L.)

4. Criptas, casas monumentos, tumbas aisladas o fosas, conmemorativas de algún hecho de armas, que indican el lugar donde reposan los restos de combatientes.

Es por ello, que en nuestro país en los últimos tiempos, ha crecido el interés en torno al patrimonio de la Guerra del Pacífico, específicamente, iniciativas privadas dan fe de ello. También suscita interés el patrimonio mueble e inmueble vinculado a aquella contienda: campos de batalla, campamentos militares, artefactos y elementos de vestuario y equipo, armamento, fotografía, prensa y documentos son objeto de investigación y análisis. A pesar de que algunos pensaban que la Guerra del Pacífico era un tema relativamente agotado, cada día surgen nuevas aristas y más investigadores tratando de comprenderla desde la perspectiva científica, patrimonial, cotidiana e histórica, la cual ha generado un interés creciente, en nuestro país.

Sin embargo, no siempre están claras las acciones y pasos que se deben seguir para recuperar, investigar y poner al alcance

de todos el enorme patrimonio legado por la guerra, desde la óptica de un tratamiento científico patrimonial, resulta evidente que el legado de una guerra es único y no se debe fragmentar, ni es posible excluir de él una parte significativa, nadie puede cuestionar que los restos del pasado bélico no son parte integrante y fundamental del patrimonio. Una regla que nadie debería olvidar y es que aquello que requiere ser extraído del subsuelo con fines científicos, sólo puede ser recuperado utilizando la metodología arqueológica.

Los ejemplos que señalan estas reglas son muchos en todos los países cultos y en el caso nacional basta como muestra la excavación prevista en el Morro de Arica y la intención de recuperar parte de la artillería y los restos del Teniente Coronel José San Martín iniciativa del Regimiento Reforzado N° 4 "Rancagua", el cual elaboró un proyecto de excavación en coordinación con la Universidad de Tarapacá, y su experimentado grupo de arqueólogos especialistas, se suma a lo anterior el trabajo realizado en el Museo Antropológico Arqueológico e Historia del Perú en Lima,

por personal del Departamento de Historia Militar del Ejército, en relación con el soldado chileno encontrado en la cuesta Zig-Zag en 1998. Una realidad evidente en el caso nacional, es que la mayoría de los principales espacios históricos y zonas de escenarios bélicos, no disponen de la protección legal suficiente. Existe la carencia de políticas realistas de musealización y de divulgación; así queda en evidencia la constante depredación de los restos materiales de los campos de batalla; muchos de éstos son objeto de comercio abierto y encubierto. Ello puede suceder porque no existe en la conciencia nacional, de que estos restos forman parte de dicho patrimonio y que, por lo tanto, es necesaria que su extracción, estudio y conservación, sea realizada por especialistas.

En nuestro territorio se distinguen tres grupos de áreas geográficas claramente diferenciadas, en lo que respecta a sitios de arqueología militar. Las zonas de Arica, Tarapacá y Antofagasta, son lugares donde se desarrollaron combates y batallas o se desplegaron campamentos o en su efecto marcharon las tro-

pas. Es así que en estos sitios, se encuentran vestigios del paso de las tropas chilenas, peruanas y bolivianas. Algunos objetos están a simple vista sobre el suelo, que el viento de tanto en tanto las oculta o las hace aparecer. El estado de conservación de hebillas, botones, mecanismo de armas, armas blancas o de fuego, se encuentran en bastante buen estado de preservación, dada la composición del suelo, lo que ha permitido recuperar importantes antecedentes, para integrar el conocimiento de detalle y de lo cotidiano de la vida militar en campaña, particularmente dilucidando, lo que se usó en determinadas épocas.

La correcta interpretación de los objetos encontrados, se puede lograr en la medida, que sean manipulados por especialistas y se efectúen las anotaciones y los registros correspondientes, de lo contrario se pierde la evidencia, la contextualización y la certeza de su origen.

A continuación, en la zona central y sur hasta el Maule, el estado de los objetos que se encuentran en los campos de batalla de la luchas independentistas o las revoluciones de 1830, 1851, 1859 y 1891. Presentan un regular estado de conservación, en algunos casos exhiben un importante desgaste y daño, debido a la acción de la humedad y el paso del tiempo, teniendo en consideración que han permanecido en suelos arcillosos y permeables, por más de cien años.

En la zona insular de Chile, se destacan las fortificaciones de Isla Juan Fernández y algunos buques hundidos en el área. Más al sur, en la Isla Grande de Chiloé encontramos fuertes y escenarios de batallas terrestres.

Finalmente, en la zona sur austral del territorio, encontramos

los fuertes, castillos y baterías de la frontera de Concepción, Línea de Malleco, Cautín, fortificaciones de Valdivia y Corral, los fuertes de la zona de Los Ríos y Los Lagos y en el extremo austral el Fuerte Bulnes. La especial condición climatológica, de estas zonas, no han facilitado la buena conservación de los objetos de uso cotidiano y su estado en general al momento de los hallazgos, es deplorable y sólo algunos metales como la plata y oro entre otros, se han conservado relativamente bien.

Habiendo delineado someramente nuestros principales escenarios militares y terrenos, que mantienen evidencia del paso de las operaciones militares y la permanencia de las tropas, se debe tener presente que nuestra arqueología militar requiere de estudios interdisciplinarios y es un tema de investigación y

divulgación histórica que goza de gran interés en nuestro país. Es por eso, que en ello se deben dar cita militares, historiadores, arqueólogos, investigadores y educadores. Así será funda-

mental, estudiar los hallazgos en su contexto para efectuar un buen trabajo de investigación, debiendo cautelar que no se pierda información valiosa o que se destruya, la que sin duda

contribuiría a resolver incógnitas que existen y son muchas. Es por ello que el desafío está planteado y lo que resta es aceptarlo, bajo las condiciones de trabajo interdisciplinario y profesional.^{BHM}



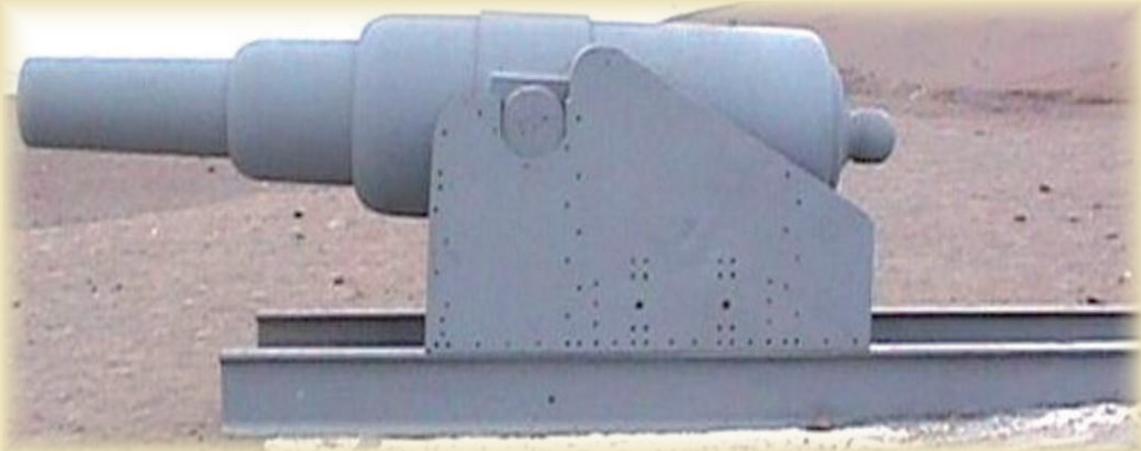
Foto de mecanismo de fusil Comblain special en sector de Alto del puerto La Placilla, 1997. (Gentileza del autor)

Notas:

- 1 Los que dicen relación con realizar los estudios y excavaciones en los sitios históricos, que fueron escenarios de las batallas desde las luchas independentistas hasta las batallas de la Guerra Civil de 1891. Las que fueron determinantes en la historia patria y no cuenta con estudios al respecto.
- 2 Proviene del griego, siendo su significado "viejo" o "antiguo", como además, "explicación", "argumentación" e "historia"
- 3 Real Academia Española. Diccionario Real Academia Española. Buenos Aires: Real Academia Española, 2006.
- 4 Los primeros americanos y sus descendientes. Museo chileno de Arte Precolombino, Editorial Antártica, 1ª Edición, Santiago, 1988.
- 5 Apuntes de la antropóloga Lorena Vásquez Castro.
- 6 Los primeros americanos y sus descendientes. Museo Chileno de Arte Precolombino, Editorial Antártica, 1ª Edición, Santiago, 1988, Pág. 344.
- 7 Algunos ejemplos recientes de esto lo constituyeron, las excavaciones realizadas en el Metro, en la Plaza de Armas de Santiago, la Costanera Norte, By pass de Temuco, Ralco, entre otras.
- 8 Se entiende por clasificación de rasgos biológicos (flora y fauna), por familias o especies.
- 9 José Alcina Franch, Arqueología Antropológica. Universidad Complutense de Madrid. Ediciones Akal.S.A.1989.

VI División de Ejército

Patrimonio Histórico - Cultural



Cañón Vavaseaur de 250 lb, originalmente estaba ubicado en el Fuerte 2 de Mayo y actualmente se encuentra en los alrededores del museo.

La VI División de Ejército, abarca la XV Región de Arica y Parinacota –ciudades de Arica y Putre– y la I Región de Tarapacá –Iquique– y coincidentemente ocupa los territorios donde se desarrollaron los hechos históricos más importantes de fines del siglo XIX y principios del XX.

Debido principalmente a lo anterior, estas regiones guardan un importante patrimonio cultural mueble e inmueble, situación que le ha permitido al Ejército, convertirse, por así decirlo, en un protector de esta memoria histórica, porque no sólo ocupa sus cuarteles, muchos

de ellos declarados Monumentos Históricos, sino que también, las construcciones datan de 1930 y obedecen a una política institucional de construcción planificada sobre el tema.

Cabe señalar, en este sentido, que hay mucho que decir, podemos rescatar en la zona desde historia económica, social, militar, antropológico-arqueológico y geológica por nombrar algunas y de una u otra manera, forman parte del patrimonio que custodia el Ejército en la actualidad.



Fragmento del cañón Voruz 68 lb, originalmente ubicado en la defensa del Fuerte del Este, actualmente está ubicado en los alrededores del Museo del Morro de Arica.



Plano perimetral del Monumento Nacional Morro de Arica

Por el norte, en la ciudad de Arica, tenemos el imponente Morro de Arica, el cual alberga, no sólo el museo, sino también en el se encuentran los fuertes Ciudades y del Este.

En la misma ciudad, a unos pasos del centro de la ciudad, está el Museo de Armas, lo cual permite tener una importante afluencia de público diariamente, el cual queda maravillado con la colección de la entidad y la guía que en él se ofrece.

El museo ofrece al visitante guías especializadas, y la ventaja de estar situado en los escenarios históricos, así uno se puede imaginar los referentes de la exhibición de cómo eran estos lugares y lo que allí se realizaba.

Por su parte en el Regimiento Reforzado Nº 2 Cazadores, ubicado en Pozo Almonte, está el Museo Carampangue, con temas relacionados con las salitreras y la Guerra del Pacífico. Éste ocupa una casa de una antigua salitrera de la zona.

Un paseo que no debe dejar de realizarse y se encuentra en la zona jurisdiccional es la Ruta Histórica de Tarapacá que se compone de cuatro estaciones, donde se desarrollaron las batallas más importantes de la Guerra del Pacífico, en la quebrada de Tarapacá encontramos el monumento y la casa de Eleuterio Ramírez, lugar de conmemoración donde se encuentran varias placas que instalan diversas unidades del Ejército. Luego, en Dolores se puede apreciar el monumento, en el



Tintero de cerámica, perteneciente a la Colección del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica.

lugar se encuentran además, los restos de un muro donde la gente deja los objetos que va encontrando en el desierto, conformándose casi un museo. Luego en pleno desierto encontramos el sitio de la Batalla de Carampangue, lugar solitario donde se observa y se puede imaginar como hubiese sido estar hace más de 100 años en una guerra y en condiciones difíciles de imaginar en la actualidad.

En Pisagua encontramos la última estación, frente al mar y junto a la desembocadura del río, un fuerte de costa que fue muy importante en el desembarco. **DHM**



El Cuartel General de la VI. División ubicado en la ciudad de Iquique, sector de Cavancha, declarada como zona de Conservación Histórica, es el típico edificio construido en madera de principios del siglo XX, muy propio de la ciudad. Al interior del cuartel, se encuentran interesantes piezas de caballería blindada y artillería, lo que otorga una interesante visita.



Parte de la colección de sables y carabinas del Museo Tarapacá en Iquique.



Interior de la quebrada Tarapacá, que forma parte del circuito de la Ruta Histórica de la Guerra del Pacífico.



Púa o abrojo contra caballería. Colección del MHN, se encuentra exhibida en el Museo Carampangue.



Interior de la casa de Eleuterio Ramírez en la Ruta Histórica de Tarapacá.

Preguntas frecuentes

El Texto y el Poder del Lenguaje

¿Qué son los textos en un museo?

Los textos en un museo son mensajes que se transmiten mediante una combinación de palabra e imágenes, los cuales albergan muchos significados y proporcionan un acercamiento hacia el objetivo de la exposición, el tema y una interpretación particular de la experiencia de visitar la exhibición.

¿Qué tipos de textos existen?

Los textos en los museos consisten en carteles señalizadores, y textos basados en conocimientos, los cuales se subdividen en vivenciales y experienciales.

¿Cuáles son los carteles señalizadores?



A grandes rasgos, estos son textos que sirven para orientar o que proporcionan información práctica acerca del museo o sala de exhibición; como por ejemplo, un plano con la distribución de salas, accesos, salidas de emergencias, información acerca de horarios de funcionamiento, servicios que se prestan al público (guardarropía, servicios higiénicos, cafetería, tienda, entre otros).

¿Cuáles son los textos basados en el conocimiento de tipo vivencial?



Estos textos son los que proporcionan una experiencia como parte del entorno físico del museo, es decir, que están escrito en las paredes, paneles o rótulos en las exposiciones, estos textos sólo se pueden leer en el museo a diferencia de los otros tipos de textos.

¿Cuáles son los textos basados en el conocimiento de tipo experiencial?

Estos textos están basados en la experiencia, pero pueden ser leídos en otro lugar y en otro momento, es decir, folletos, guías, catálogos, material y libros para el profesor. El texto de la exposición y el catálogo. Esta información puede ser leída en momentos de ocio, en un ambiente confortable y cuantas veces se dese_{DHM}.



Apoyo a Producciones de Televisión

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Debido a que nos acercamos al bicentenario de Chile, los canales de televisión, se han encargado de realizar diversas producciones relacionadas con la historia de Chile en general y la historia militar en particular.

Existe una nueva tendencia a rescatar principalmente a personajes que han tenido un rol importante en ciertos acontecimientos, también puntualmente se han destacado batallas y enfrentamientos bélicos en aquellos temas que son de destacada atracción para el público; como por ejemplo, las batallas de la Independencia o de la Guerra del Pacífico.

Debido a lo anterior, el Ejército y los diversos organismos que lo componen, ha apoyado estas realizaciones de acuerdo con su área de acción, es por ello que el Departamento de Historia Militar, ha tenido un rol protagónico en estas asesorías, las cuales han consistido en revisar vestuario, documentación, proponer un nuevo enfoque, lo cual depende en gran medida de lo que las productoras requieran.

Postales. Chilevisión.

La productora ChileCorto realizó 200 microprogramas de 40 segundos, en el que se se muestran a través de imágenes, distintos hechos históricos y que se emitirían durante todos los días de aquí al bicentenario. En especial, se apoyó con fotografías de personajes de la Guerra del Pacífico, como Ignacio Carrera Pinto, Luis Cruz Martínez, Julio Montt y Arturo Pérez Canto y de la Batalla de La Concepción.



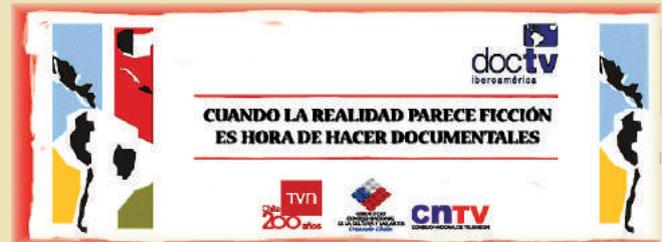
Epopeya. Televisión Nacional de Chile

Este programa de tres capítulos, es una producción realizada sobre la Guerra del Pacífico, y las consecuencias políticas, sociales, culturales y educativas en los países involucrados. Para esta producción el Ejército apoyó en diversas acciones, el Departamento de Historia con la asesoría histórica, estuvo presente en las filmaciones en terreno, revisó guiones, realizó entrevistas para el documental mismo, así como la historia que contaba el documental. Lo que implicó, a su vez, continuar con la investigación de los restos del soldado de la cuesta Zig-Zag, que permitieron, finalmente, ser traídos desde el Perú y fuera enterrado junto al Soldado de la Patria en la Plaza de la Ciudadanía, cripta de O'Higgins.



La Venganza de Ramón-Ramón.

Documental seleccionado en el concurso Chile DOCTV IB, relata la desconocida historia de Antonio Ramón Ramón y las razones que lo llevaron a realizar el atentado al General Roberto Silva Renard en 1914, en la calle Viel en Santiago, para ello se apoyó con bibliografía, revisión de guiones, se apoyó a los investigadores con documentación del archivo histórico. A su vez, los historiadores del Departamento han participado en diversos debates y mesas redondas en el último tiempo sobre el tema, ya que coincidía con el suceso ocurrido en Escuela de Santa María de Iquique, donde se ha expuesto la visión del Ejército con respecto de los hechos.



Héroes. Las Batallas de Canal 13.

Este documental es un trabajo de reconstrucción de los episodios bélicos más importantes de la historia de Chile, como los constituyen la Batalla de Chacabuco, Sorpresa de Cancha Rayada y Batalla de Maipú. Se trata de mostrar a través de las imágenes un análisis del desarrollo estratégico y militar de estos episodios. Se ha brindado la asesoría histórica en la descripción del armamento, movimiento de tropas, los uniformes a fin de realizar un trabajo lo mas fidedigno posible. Este documental, fue un complemento a Héroes, el ciclo de películas cuya objetivo era recrear momentos trascendentales de la vida de importantes personajes históricos que marcaron la historia de Chile, durante el siglo XIX.

DHM



Pintura militar



Óleo sobre tela de 73 x 61 del Capitán Ignacio Carrera Pinto, héroe del Combate de La Concepción, luciendo uniforme de Subteniente del Regimiento Esmeralda, durante la 1ª campaña de la Guerra del Pacífico. Es obra del pintor P. Tupper y forma parte de la pinacoteca de la Comandancia en Jefe del Ejército.



Óleo sobre tela de 70 x 75 del Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, luciendo la banda presidencial, la condecoración de la Legión al Mérito y las medallas de Chacabuco y Maipú. Su autor es el pintor Zúñiga y fue pintado en 1925. Ésta se encuentra en la colección de retratos de la Comandancia en Jefe del Ejército.



Óleo sobre tela de 170 x 130 sobre actividades de entrenamiento en la media montaña de efectivos del Regimiento Infantería N° 8 Tucapel, en la zona de Temuco, obra de la destacada pintora Rosemarie Schmid I., fue pintado en el año 2005 y pertenece a la pinacoteca del Regimiento de Infantería N° 8 "Tucapel" de guarnición en Temuco.

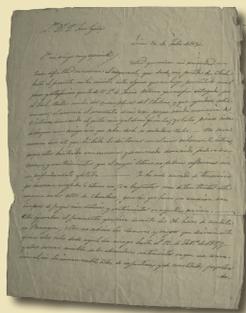
Donaciones



Carlos Cardoen, Presidente de la Fundación Cardoen, realizó una donación al Museo Histórico y Militar consistente en una fotografía que muestra el escenario en el que combatieron soldados chilenos en la Batalla de la Concepción.



En las celebraciones realizadas por el 190º aniversario de la Escuela Militar y por los 229 años del nacimiento del Padre de la Patria, es que en esta actividad, la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile donó al Instituto una carta de "puño y letra" por el General Bernardo O'Higgins al estadista Juan Egaña, de 1830.



El Presidente del Instituto O'Higiniano, Pedro Aguirre Charlin, hizo entrega al Comandante de Institutos y Doctrina del Ejército, General de División Antonio Martínez R., de las Órdenes Generales del Ejército del año 1817 a 1842 que "muestran la función que el Ejército desempeñó en los tiempos que, con razón, han sido llamados los tiempos heroicos. Éstas deben ser custodiadas para servir de sustento a nuestra identidad castrense", expresó el General.

Colaboraciones

La Revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que pueden aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

- Artículos originales, inéditos y exclusivos sobre temas relativos a la historia militar.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor y un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.
- El trabajo puede ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45 entrepiso, Santiago, y por internet a la dirección: dhm@entelchile.net
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del consejo editorial de la revista.
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo puede ser enviado en forma digital o en papel

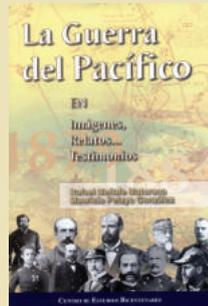
- Papel: En word, letra N° 12, Times New Roman, con una extensión de 40.000 caracteres o mínimo espacio 10 páginas y máximo 20 páginas.
- Digital: Cd o disquete: El trabajo en formato Word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Publicaciones militares



1. San Francisco, Alejandro (editor). La Academia de Guerra del Ejército de Chile 1886-2006. Ciento Veinte Años de Historia. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2006, 231 páginas
Contenido: Este libro surge con ocasión de los 120 años de esta Academia, fundada en el año 1886. Está compuesto por diversos artículos escritos por expertos chilenos sobre diferentes períodos de la historia de la Academia de Guerra desde su creación hasta hoy en día. Incluye tres anexos, el Decreto Orgánico de Fundación de la Academia de Guerra, un listado de sus directores y el cuadro de honor de la institución a lo largo de su historia.



2. Rafael Mellafé Maturana y Mauricio Pelayo González. La Guerra del Pacífico en Imágenes, Relatos, Testimonios. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007, 435 páginas
Contenido: Este libro es un relato sobre la guerra que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia entre los años 1879 a 1884. Los acontecimientos de este conflicto se exponen desde el punto de vista de la historia militar y en secuencia cronológica en un lenguaje sencillo lo cual permite una lectura fácil y lograr obtener una mirada muy general a este período de la historia.



3. Alejandro San Francisco. La Guerra Civil de 1891. La irrupción política de los militares en Chile. Tomo I. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007, 357 páginas.
Contenido: Esta obra es la primera parte de la tesis doctoral de Alejandro San Francisco, que trata el origen y el desarrollo de la gran crisis del siglo XIX y también algunas de sus principales consecuencias. Se concentra fundamentalmente en la politización del Ejército y recorre algunos hitos de la Revolución tales como la rebelión de la Armada, la matanza de Lo Cañas, los saqueos contra los balmacedistas y el suicidio de Balmaceda.



4. David Home. Los huérfanos en la Guerra del Pacífico. "El Asilo de la Patria". Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM ediciones, 2007, 163 páginas.
Contenido: Este libro es una investigación que contribuye a los estudios sobre la Guerra del Pacífico, con una mirada a las consecuencias sociales del conflicto. Se reconstruye la historia del hogar de huérfanos, llamado "El Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen", institución que daría alojamiento y educación a los descendientes de quienes habían perdido su vida en la guerra.

DESTACADO

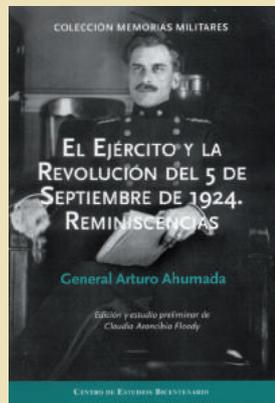
Claudia Arancibia F. (Edición y estudio preliminar). General Arturo Ahumada. El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924. Reminiscencias. Colección Memorias Militares, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2006, 138 páginas

Esta obra constituye la cuarta publicación de la Colección Memorias Militares que se encuentra reeditando el Centro de Estudios Bicentenario con el propósito de contribuir al conocimiento y difusión de la historia militar.

Esta publicación es una reedición de las memorias del General Arturo Ahumada Bascuñán, de su paso por el Ejército y su participación en la Revolución del 5 de septiembre de 1924, escritas en un lenguaje sencillo y fluido.

Incluye un estudio preliminar realizado por Claudia Arancibia Floody, donde se dan a conocer algunos antecedentes ignorados sobre la vida del General Ahumada, desde su paso por la Escuela Militar, su estadía en los ejércitos de Alemania y Suiza, su desempeño como Jefe de la Primera Misión Militar Chilena en Colombia, su comisión en Alemania para la Primera Guerra Mundial y su actuación como Director en la Escuela Militar y su rol en los sucesos de septiembre de 1924.

La obra El ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924. Reminiscencias, está dividida en dos partes, la primera se refiere a la situación del Ejército antes de 1924, remontándose hasta el período de la Guerra del Pacífico, luego la profesionalización de la carrera militar con la llegada de instructores alemanes y finalmente el malestar de la oficialidad del Ejército y la escasa atención del gobierno a sus necesidades. En la segunda parte, muestra en detalle su participación en la revolución del 5 de septiembre de 1924 hasta la disolución de la Junta Militar en diciembre del mismo año.



DESTACADO

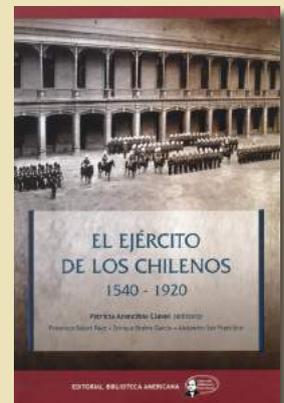
Patricia Arancibia Clavel (editora). Francisco Balart Páez, Enrique Brahm García, Alejandro San Francisco. El Ejército de los Chilenos 1540-1920. Editorial Biblioteca Americana, Santiago, 2007, 303 páginas.

Esta publicación es una aproximación diferente a lo que comúnmente se conoce como historia militar, en ella se busca unir en forma armónica y didáctica, la faceta militar de nuestro pasado con el desarrollo de la sociedad chilena.

Intenta mostrar hasta que punto el Ejército es una suerte de espejo de la sociedad chilena, de ahí el título de la obra "El Ejército de los Chilenos", dando a entender que el Ejército es de todos y a todos ha procurado servir. Esta obra fue coordinada por la historiadora Patricia Arancibia Clavel y escrita por tres autores, Francisco Balart, Enrique Brahm y Alejandro San Francisco, que articularon un relato con sentido, que cubre 380 años de relaciones entre Chile y su Ejército, escrito en un lenguaje de fácil lectura, pensando en servir al lector común.

Esta obra es el primer volumen de "El Ejército de los Chilenos" y abarca desde 1540 a 1920, el segundo volumen estará dedicado al siglo XX. Este primer volumen está dividido en seis capítulos, ordenados en forma cronológica, comienza con el "El Ejército Real de Chile", "El Ejército de la Independencia", "El Ejército en la organización de la República", "El Ejército en la consolidación de la República", "La influencia prusiana en el Ejército", y finalmente "El Ejército de Chile en el cambio de siglo".

Es una historia condensada de cada uno de los períodos, mezclada con anécdotas y observaciones que le van dando vivacidad al texto, que no trata extensamente las batallas y huye de fechas y datos eruditos.



Patricio Greve Moller y Claudio Fernández Cerda.

Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las Campañas Terrestres 1879-1884. Santiago, 2006, 218 páginas.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Esta publicación da a conocer en forma gráfica la gran variedad de uniformes utilizados por los ejércitos de Chile, Perú y Bolivia, durante la "Guerra del Pacífico", entre 1879 y 1884.

Es fruto del esfuerzo de dos investigadores chilenos, Patricio Greve Moller y Claudio Fernández Cerda, quienes han dedicado muchas horas de lectura e investigación para poder lograr este completo estudio sobre los uniformes de la Guerra del Pacífico.

Existían por lo menos, dos textos destacados que trataban el tema de los uniformes, uno es "Cuatro Siglos de Uniformes en Chile" de Alberto y Antonio Márquez Allison, realizado en 1976 y el otro es la Historia del Ejército de Chile, el tomo dedicado a nuestros uniformes, editado por el Estado Mayor General del Ejército en 1986.

Con el tiempo la tecnología gráfica ha evolucionado y en ese sentido este libro permite rescatar por primera vez los colores del vestuario del soldado común en las marchas y en las batallas.

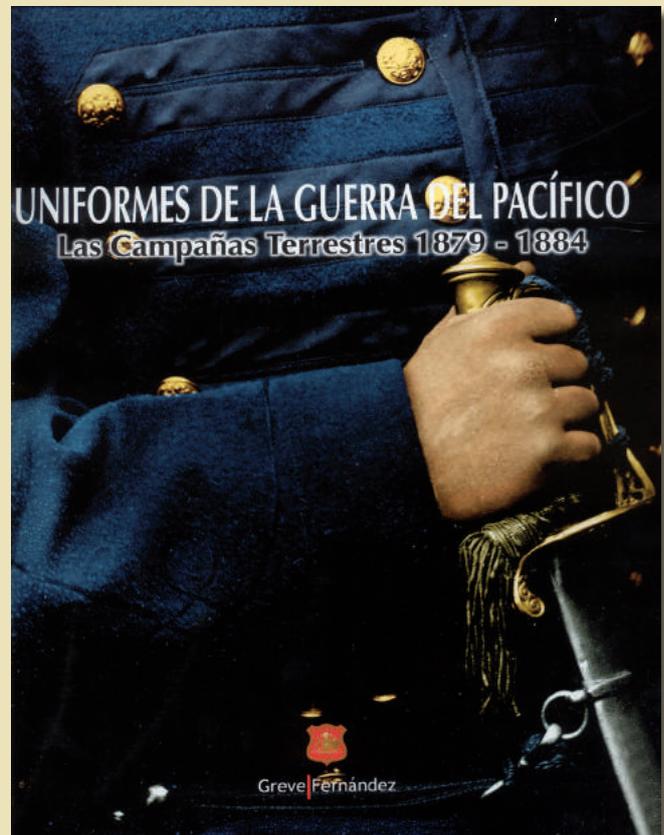
Para colorear la fotografía de época se utilizó el programa de retoque electrónico e ilustración digital Adobe Photoshop y para obtener un resultado fidedigno se trabajó con los reglamentos de uniformes a la vista y con los relatos de testigos presenciales extraídos de libros, documentos y de una seleccionada e inédita iconografía.

El libro se inicia abarcando someramente una descripción de las

causas de la guerra y su desarrollo posterior, luego entrega una pequeña biografía de los comandantes de los ejércitos de Bolivia, Perú y Chile y de las fuerzas de cada uno. Continúa con una breve reseña de las distintas campañas del conflicto, incluyendo la logística de cada uno de los ejércitos enfrentados.

Incluye, además, un capítulo referido a los reglamentos y a la uniformología de los contrincantes que muestra la forma en que cada uno de los gobiernos y ejércitos abordó los problemas del vestuario. En el caso de Bolivia, los uniformes son una verdadera mixtura de colores predominando los colores patrios y la internación de los géneros se hacia por el Perú. En el caso chileno, los uniformes estaban fijados por reglamento y predominaban los colores azul oscuro y rojo a usanza del ejército francés, pero lo ardiente del clima de los territorios enemigos aconsejó la introducción del brin (tela gruesa y de lino). En el caso peruano, los oficiales utilizaban uniforme a la usanza francesa y los soldados a lo prusiano.

Una segunda parte de la publicación presenta una serie de láminas con dibujos coloreados de soldados vistiendo sus uniformes y portando el equipo y armamento correspondiente a las distintas unidades que participaron en la guerra con sus respectivas descripciones. Centrado en el uniforme de combate, no del oficial, sino que del soldado o clase.



Este libro se destaca por la calidad de las imágenes, proporcionadas por entidades y colecciones privadas, que son cautivadoras, se suma a ello una gran cantidad de bibliografía y referencias que se utilizaron para poder llegar a definir con exactitud el tipo de uniforme que cada unidad vistió.

Conjuntamente, al final incluye como anexo un listado de las unidades participantes en las cuatro campañas de la guerra y un completo glosario de términos militares relativos al vestuario.

Este libro es un aporte al estudio de los uniformes que se conoce

internacionalmente como uniformología y es considerado como un complemento al estudio de la historia militar, porque a través de las representaciones es posible profundizar en los usos y costumbres militares de los diferentes ejércitos.

Seguramente este libro será de interés para bolivianos y peruanos, considerando que los autores se preocuparon de tratar con la misma profundidad los tres ejércitos enfrentados, lo cual permitirá al lector efectuar comparaciones y a descubrir aspectos comunes de gran interés.
DHM

Tropas del Regimiento de Infantería N° 11 “Tucapel”, en marcha hacia la estación de Temuco para concurrir a las Maniobras Militares en el año 1923

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR



La banda de guerra en tenida de campaña lleva a su espalda la mochila reglamentaria en cuya parte superior lleva colocada una frazada. A la cabeza se aprecian los soldados cornetas y otros que portan cajas y cornetas, estos últimos la tocaban alternadamente, completan la banda los pífanos o pitos que al momento de la foto van tocando, mientras que el resto sólo marcha. Todos portan como señal distintiva las hombreras para músicos de forma segmento de circunferencia, siendo confeccionada de paño color rojo con huincha de color amarillo rey en su borde y 7 huinchas perpendiculares del mismo color.



El Tambor Mayor conforme lo estableció la Ordenanza General del Ejército de 1839 es su título XIII Artículo N° 2, es un sargento de buena traza, airoso manejo, honradez, firmeza y suma destreza en los toques de ordenanza. Marcha a la cabeza de la banda de guerra, con sus hombreras de músico con rapacejos, o sea tiras de flecos dorados. Es observado y seguido atentamente por niños que disfrutan y se entusiasman con los sones marciales.



La tropa de infantería marcha en columna de tres en fondo, portando al hombro el fusil Máuser, cinturón con tahalí y cartucheras Máuser, la mochila, con su frazada y marmita. Además llevan su uniforme de campaña consistente en una blusa y pantalón blanco de paño, con una gorra suelta gris verde de campaña, zapatones, morral, cantimplora y jarro de aluminio.

DHM





Departamento de Historia Militar
“Siempre presentes”